



Cómo aplicar una mirada interseccional a la desigualdad de Brasil

June Oribe Iriondo

Tutoría / Tutorea

Xabier Gainza Barrencua



Esta publicación ha recibido financiación de aLankidetzta - Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.
Argitalpen honek eLankidetzta - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziarioa jaso du.



Máster Oficial en Desarrollo y Cooperación Internacional / Garapena eta Nazioarteko Lankidetzta Master Ofiziala

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana
Curso 2021/2022 Ikasturte

Cómo aplicar una mirada interseccional a la desigualdad de Brasil
June Oribe Iriondo

Tutoría / Tutorea: Xabier Gainza Barrencia

Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 94 / Master Amaierako Lanak, 94. zkia.

Fecha de publicación: mayo de 2023
Argitalpen data: 2023ko maiatza



Hegoa
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Lehendakari Agirre Etorbidea, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava / Arabako Kampuseko Liburutegia
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Carlos Santamaría Zentroa
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0)
Creative Commons-en lizentziapean dago.

AGRADECIMIENTOS

Antes de introducirnos en este Trabajo Fin de Máster, querría agradecer a todas las personas que me han ayudado y apoyado en este camino: compañeras de clase, familia y amigas. Por un lado, dar las gracias a mi tutor, Xabier Gainza, por su implicación en todo momento, su paciencia, su visión, su aporte y su profesionalidad. Por otro lado, agradecer también a Yolanda Jubeto, por haber despertado en mí esa inquietud sobre la interseccionalidad en el aula; inquietud que me ha llevado a hacer este trabajo.

RESUMEN

Este trabajo aborda la desigualdad de Brasil desde una mirada interseccional, ya que, la mayoría de los análisis clásicos se encuentran limitados por la incapacidad de entrelazar diferentes desigualdades entre sí. Se trata de utilizar la interseccionalidad como herramienta para analizar una cuestión tan compleja como la desigualdad y poder entenderla mejor. Para ello, primero, se aborda lo que es la interseccionalidad, sus diferentes elementos, su evolución y su aporte. Posteriormente, se realiza un análisis de

Brasil y se muestran diferentes datos relevantes entrelazados entre sí para un mejor entendimiento de la desigualdad en el territorio brasileño, que muestran como la desigualdad no es abstracta y afecta a diferentes colectivos de forma diferente. Finalmente, se mencionan las contribuciones que pueden tener los movimientos sociales Latinidades, MST y Marielle Franco en clave interseccional como agentes de cambio en el país y en la lucha por mitigar la desigualdad sobre todo entre las más desfavorecidas.

Palabras clave: *interseccionalidad; Brasil; desigualdad; movimientos sociales.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
2.1. Aproximación al concepto de la interseccionalidad	3
2.1.1. Comprensión del término por diferentes autoras.....	3
2.1.2. Principales características y elementos fundamentales	5
2.1.3. Ejes/categorías de desigualdad social.....	9
2.2. Breve recorrido histórico del concepto de interseccionalidad	11
2.2.1. Sus orígenes y la Combahee-River-Collective.....	12
2.2.2. Su institucionalización y acuñación	14
2.2.3. Su amplitud actual no tiene límites.....	15
2.2.4. Su expansión a nivel mundial	16
3. METODOLOGÍA.....	17
4. RADIOGRAFÍA DE UN PAÍS DESIGUAL: BRASIL HOY	19
4.1. Estructura demográfica del país	21
4.2. Participación en actividades productivas y acceso a recursos.....	25
4.3. Educación	26
4.4. Vida pública y toma de decisión.....	27
4.5. Salud y servicios relacionados	28
4.6. Derechos humanos: violencia contra mujeres y personas LGBTQIA+ ..	29
5. MOVIMIENTOS SOCIALES EN CLAVE INTERSECCIONAL.....	31
5.1. Latinidades: el movimiento de las mujeres negras de Brasil.....	31
5.2. MST: el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil	34
5.3. Marielle Franco y su legado.....	36
6. CONCLUSIONES	38
7. BIBLIOGRAFÍA	42

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Mapa político de Brasil	22
Mapa 2: Mapa racial de Brasil	23
Mapa 3: Mapa racial de Rio de Janeiro	24
Mapa 4: Mapa racial de Sao Paulo	24

ACRÓNIMOS

ALCA: Alianza de Libre Comercio de las Américas

BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica

CMCR: Conferencia Mundial Contra el Racismo

CNJ: Conselho Nacional de Justiça

CRC: Combahee-River-Collective

EEUU: Estados Unidos

GGB: Grupo Gay da Bahia

IBGE: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística

LGBTQIA+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Queer, Intersexual, Asexual...

MST: Movimiento de los Sin Tierra

NBFO: National Black Feminist Organization

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PIB: Producto Interior Bruto

PNDS: Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde

PNRA: Plan Nacional de Reforma Agraria

PNS: Pesquisa Nacional de Saúde

SUS: Sistema Único de Saúde

TIC: Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

TMI: Tasa de Mortalidad Infantil

VUCA: Volatility, Undertainty, Complexity and Ambiguos

1. INTRODUCCIÓN

Partiendo de la pregunta “¿Cómo explicar *la desigualdad*¹ y la pobreza de un país como el Brasil, donde aparentemente se daban las condiciones para que todas las personas vivieran en la abundancia?”, que Celso Furtado –uno de los autores más importantes dentro de la escuela estructuralista– se hizo en el pasado, este documento tratará de buscar la respuesta a dicha pregunta. Y es que, a pesar de ser una de las mayores economías del mundo y de pertenecer al grupo de los BRICS, junto con Estados tan importantes a nivel global como son Rusia, India, China y Sudáfrica, la desigualdad en Brasil ha llegado a números extremos –6 hombres brasileños blancos tienen la misma fortuna que la mitad más pobre de la población (Oxfam Brasil, 2017)–.

Se ha escogido este tema precisamente por mi estrecha relación con el país brasileño y su gente, ya que tuve la oportunidad de hacer una movilidad bilateral a Brasil hace unos años y vivir allí durante siete meses. Esa pregunta que se mencionaba al comienzo del documento es la que me ha ido rondando en la cabeza desde entonces. El objetivo principal del trabajo es intentar dar respuesta a mi inquietud y analizar el porqué de la desigualdad de Brasil. Sin embargo, rápidamente me di cuenta de que la desigualdad es un concepto muy amplio que abarca muchos tipos de desigualdad: social, de género, económica, educativa, etc. Por lo que decidí cambiar el enfoque del trabajo y centrarme en la interseccionalidad, concretamente en cómo aplicar una mirada interseccional a la desigualdad de Brasil.

El principal objetivo del trabajo, por el cual se ha decidido poner el foco en la interseccionalidad, es evitar análisis simplistas que solo tengan en cuenta, por ejemplo, un eje de desigualdad; ampliar esa mirada limitada que muchas veces se tiene de la realidad y desarrollar una mirada compleja de la realidad para poder así comprender mejor las desigualdades sociales y discriminaciones. Y es que el sistema actual es un sistema capitalista, cisheteropatriarcal, racista, edadista, capacitista, colonialista y destructor del medio ambiente donde todas estas opresiones se encuentran entrelazadas y vinculadas entre ellas. Por ello, las diferentes experiencias de opresión –y de privilegio– no podrán estudiarse desde un solo marco explicativo y la interseccionalidad podría ser una buena herramienta para su mejor comprensión (Rodó-Zárate, 2021).

¹ La cursiva es lo añadido por mí.

Mientras los sistemas de opresión estructurales mencionados con anterioridad sigan vigentes, el problema seguirá. Todas nos encontramos en diferentes ejes de desigualdad, ya sea el género, la raza, la orientación sexual, la clase social, etc. y estas características conforman una experiencia de discriminación diferente. Asimismo, dependiendo del lugar, estos ejes podrían interrelacionarse de diferente manera y tener efectos distintos (Valentine, 2007), por lo que cabe subrayar la especial importancia de Brasil como objeto de estudio. Por la complejidad del tema a analizar, la mirada interseccional es un buen punto de partida como método de observación a aplicar a la desigualdad de Brasil, para entender las dinámicas de desigualdad que se dan en el territorio brasileño.

Por otro lado, también se utiliza el pensamiento y la acción de tipo interseccional para movimientos sociales y políticos que tienen como finalidad entender la desigualdad social desde la interrelación de distintos ejes, es decir, en este trabajo se tratará de acentuar la vinculación existente entre el enfoque interseccional y el activismo brasileño. Además, uno de los principales objetivos de la interseccionalidad se basa en convertir en complementarias la desigualdad social y la diversidad de las luchas, ya que muchas de ellas se ven contrarias a otras implicando una especie de competición que no favorece a ninguna de las partes. Por ello, se entiende la interseccionalidad como investigación y praxis críticas, pero no por separado. Se intentará poner el foco en la sinergia que vincula las ideas con las acciones, en la interrelación de la investigación y la práctica.

Para analizar la cuestión presentada, se estudiará en profundidad el aspecto teórico de la interseccionalidad. El primer capítulo tratará de aproximarse al concepto de la interseccionalidad de la manera más detallada posible. Después, se mencionarán las diferentes categorías o elementos de la interseccionalidad, seguido de sus orígenes y evolución. Después, en el apartado de metodología se explicará la propuesta del trabajo –que es metodológico– sobre cómo mirar la desigualdad utilizando la mirada interseccional. Además, el análisis comenzará con la radiografía de un país desigual como es Brasil. Asimismo, este continuará con la explicación de los fenómenos sociales en clave interseccional orientados hacia sucesos acontecidos en el territorio brasileño.

Finalmente, para terminar con el estudio de la desigualdad en Brasil, se mencionarán algunas de las conclusiones más relevantes extraídas de los resultados del análisis donde se expondrán algunas ideas para la posible mitigación de la desigualdad,

teniendo en cuenta que no existe una fórmula mágica para ello, además de las limitaciones u obstáculos encontrados a la hora de realizar esta investigación.

2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Aproximación al concepto de la interseccionalidad

En el presente capítulo se intentará explicar en profundidad el concepto de la interseccionalidad de la forma más detallada posible mediante la exposición de las aportaciones de diferentes autoras, las principales características y elementos del concepto y los diferentes ejes o categorías de desigualdad a tener en cuenta para el posterior análisis de la desigualdad en el territorio brasileño.

2.1.1. Comprensión del término por diferentes autoras

La interseccionalidad, tal y como se podrá observar en el segundo capítulo de este marco teórico de investigación, no es un concepto acabado que tenga una sola definición que la describa. A pesar de poder llegar a ser confusa por esa misma razón, en este apartado no se pretenderá dar una respuesta única y mágica a la pregunta de “¿qué es la interseccionalidad?”, sino que se procurará aproximarse al concepto como herramienta adecuada para estudiar la compleja sociedad en la que vivimos, los complejos sistemas estructurales que tenemos y las interrelaciones entre los diferentes ejes de desigualdad que estos crean. En definitiva, se explicará el término debido al incremento de su fuerza en debates políticos sobre la interrelación entre ejes de desigualdad para guiar y entender mejor la acción sobre las discriminaciones y la desigualdad (Rodó-Zárate, 2021).

En cuanto al origen del concepto y su genealogía, muchas afirman que la interseccionalidad viene del feminismo negro norteamericano, cuando se dieron cuenta de que los ejes de género y raza no podían explicar por separado la situación de desigualdad en la que estaban las mujeres negras en aquel contexto (Rodó-Zárate, 2021). Otras dicen que en concreto proviene del discurso de Sojourner Truth, otras dicen que emana de la declaración de Combahee River Collective (en adelante CRC) (Rodó-Zárate, 2021) Este recorrido de los orígenes y genealogías se podrá contemplar en el segundo capítulo. Sin embargo, el objetivo de este trabajo no es centrar el debate en las genealogías, ya que me gustaría evitar esa jerarquía en la producción de conocimiento para centrarme en explicar lo mejor posible el concepto y sus objetivos para la mejor comprensión de la desigualdad social en Brasil.

En cuanto a la interseccionalidad, en palabras de Patricia Hill Collins (2000), hay numerosas formas de opresión que se enlazan para conformar una “matriz de dominación”; y así como las identidades se sobreponen, también lo hacen las jerarquías por las cuales se sostiene el desequilibrio estructural de poder. La interseccionalidad debe ser entendida como una herramienta útil de analizar las diferentes opresiones o, mejor dicho, los diferentes sistemas de opresión donde cada individuo se encuentra caracterizado por diferentes componentes identitarios que lo colocan en situaciones de opresión y privilegio (Collins y Bilge, 2019). Además, se ha de entender la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas, en este documento se intentará poner el foco en la sinergia de ambas, vinculando las ideas y la teoría de investigación con las prácticas (Collins y Bilge, 2019).

Por otro lado, concuerdo con Platero (2015) al afirmar que la interseccionalidad ayuda en la identificación y concienciación de cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas y que están interrelacionadas. Creo que da la posibilidad de conocer la realidad, o al menos de aproximarnos a una realidad más amplia, teniendo diferentes puntos de vista en cuenta y la interrelación de diferentes ejes de desigualdad, sin dejar a nadie atrás. En este sentido, Kathy Davis (2008) percibe la interseccionalidad como un proceso de hallazgo que demuestra como la realidad es mucho más contradictoria y compleja de lo que parece. Además, a esta definición se pueden sumar la de Cho, Kimberlé y McCall (2013) diciendo que es una forma de pensar y estudiar sobre las similitudes, las diferencias y su relación con el poder y, por otro lado, la de Matsuda (1991) cuando menciona que el método “hacer otra pregunta” sirve para comprender la interconexión de todas las configuraciones de subordinación y para demostrar cómo una desigualdad o discriminación está configurada por múltiples ejes.

Sin embargo, la definición más concreta y adecuada según la autora con la que se dará comienzo a la aproximación del concepto es la siguiente:

Es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general están configuradas por muchos factores y formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una

determinada sociedad se entienden mejor como algo determinado, no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí. La interseccionalidad como herramienta analítica ofrece a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas

(Collins y Bilge, 2019, pp. 13-14).

El concepto se ha instrumentalizado, pero a pesar de diferencias, existe un consenso sobre la definición general.

2.1.2. Principales características y elementos fundamentales

Uno de los elementos clave dentro de la interseccionalidad es la relación de mutua constitución (Rodó-Zárate, 2021). Dentro de esta característica de la mutua constitución se encuentra el núcleo de la cuestión sobre el vínculo entre las categorías de la interseccionalidad –categorías que serán explicadas en la próxima sección–. Según esta mutua constitución, es de suma importancia entender que el género, la etnicidad y la clase social no son ejes separados, pero que de manera simultánea también es muy importante poder identificarlos y denominarlos (Rodó-Zárate, 2021). Por ejemplo, se puede observar de forma clara en las intersecciones del hogar, es decir, en relación con la producción del espacio doméstico y las relaciones que se dan en él; entendiendo el hogar como la construcción de un espacio, donde se dan relaciones de poder concretas, mediante procesos materiales, legales, representados, históricos y emocionales (Rodó-Zárate, 2021).

Sin embargo, hay un gran desconcierto sobre el significado del término y muchas preguntas sin respuesta detrás del concepto, como, por ejemplo, ¿cuál es esa relación entre los ejes? Lo que está claro es que esa relación se quiere alejar de la idea de visión aditiva que existe sobre las desigualdades la cual tiene en cuenta las categorías como sumadas entre ellas (Rodó-Zárate, 2021). El objetivo no es encontrar el grupo más oprimido de todos y jerarquizar lo oprimida o privilegiada que una persona puede llegar a estar en función del número de discriminaciones que padece. ¿Por qué? Porque eso significaría tener una comprensión de la confluencia de ejes siempre como suma y, no obstante, eso no es así. La interseccionalidad no entiende las consecuencias del cruce de

ejes como suma, sino que procura una forma más difícil de comprenderlas (Rodó-Zárate, 2021).

Otra de las principales características es la inseparabilidad, es decir, el hecho de que una experiencia concreta de discriminación u opresión no se puede comprender, no se puede dar, si no se observa la interrelación que hay entre las diferentes causas de discriminación (Rodó-Zárate, 2021). A eso se le denomina la cuestión de la inseparabilidad, la cual hace referencia a la inseparabilidad de las categorías sociales (Rodó-Zárate, 2021). Para poder explicar la interseccionalidad y sus dos factores clave mencionados con anterioridad –la mutua constitución y la inseparabilidad–, es muy común encontrarse con metáforas que diferentes autores y autoras han creado para un mejor entendimiento del concepto.

Entre las diferentes metáforas existentes, para este trabajo es importante nombrar la metáfora del huevo de María Lugones (1994), en aras de representar la relación entre el patriarcado y el colonialismo. Según esta autora, la yema nunca puede llegar a separarse del todo de la clara. Además, defiende que el colonialismo implantó un nuevo sistema de género que a su vez estableció instrumentos muy diferentes para los colonizadores blancos burgueses por un lado y para los hombres y mujeres colonizados por otro. Es decir, el colonialismo es responsable de la introducción de diferentes géneros y del mismo concepto de género, término colonial, utilizado para entender las relaciones de producción, de propiedad, maneras de conocimiento, etc. (Lugones, 2007), cuestión que se observará más detalladamente en la explicación del contexto brasileño. Por otro lado, Platero (2012), autora aludida anteriormente, también menciona la metáfora de la maraña donde la interseccionalidad es vista como una combinación de ejes que se entrecruzan y crean experiencias y estados concretos.

A pesar de las múltiples aportaciones y esfuerzos por explicar la interseccionalidad, las dos características de la interseccionalidad explicadas, la mutua constitución y la inseparabilidad, se tambalean en la mayoría de las metáforas ya que presentan un problema común: la cosificación o reificación de las categorías (Rodó-Zárate, 2021). El principal contratiempo es que las categorías se conviertan en cosas físicas y que aparezcan como cosas separadas, cuestionando así su inseparabilidad, conllevando a que luego se tenga que buscar la forma de juntarse, mezclarse o cruzarse, unas con otras (Rodó-Zárate, 2021). Además, limita la interseccionalidad. No es posible imaginarse una mujer sin una

etnicidad o un color de piel concreto, sin una edad concreta... Y, por otro lado, limita la mutua constitución, es decir, la manera en la que las diferentes discriminaciones –como el sexismo, la homofobia, el racismo, etc.–, se configuran de diferente manera dependiendo de las demás categorías –género, religión, etnicidad, clase social, etc.– (Rodó-Zárate, 2021).

Sin embargo, a pesar de ser todas las ideas igual de respetables, actualmente, la metáfora más conocida y aceptada por la mayoría para pensar sobre la interseccionalidad es la del cesto de manzanas. Esta propuesta es ideada como respuesta al problema de la reificación –o cosificación–, para reconocer la inseparabilidad del mismo modo que se permita la identificación de categorías específicas. La metáfora consta de un cesto de manzanas de diferentes tipos –Fuji, Golden, Smith, Gala, etc.–, de las cuales cada una tiene diferentes propiedades –color, sabor, textura, tamaño, madurez, etc.– (Rodó-Zárate, 2021). A partir de la metáfora, se podría hacer una analogía entre las diferentes categorías de la interseccionalidad y las propiedades de las manzanas –el color como género, la etnicidad con el tamaño... y así sucesivamente–. Propiedades no estáticas e inmutables, sino producidas social y culturalmente a través de procesos históricos con posibilidad de transformación (Rodó-Zárate, 2021).

Una vez resuelta la cuestión de la cosificación, se han de mencionar otros elementos centrales de la interseccionalidad como es el contexto, el espacio y lugar como construcción social y esencial para la conformación de desigualdades o discriminaciones interseccionales. Valentine (2007), una de las pioneras de la perspectiva geográfica de la interseccionalidad, defiende que se dan diferentes realidades o identidades dependiendo de las relaciones de poder de los lugares en y mediante los cuales se dan las experiencias. El lugar aporta dinamismo y está en constante construcción social al igual que la interseccionalidad que es situada pero dinámica a la vez. Además, este punto de vista puede centrar más el análisis en los efectos que en las propias identidades, evitando el problema de la reificación y ayudando a un acercamiento a las desigualdades más estructural.

Y es que, según las distintas posiciones interseccionales, la experiencia en el espacio cambia. Según la posición social que se ostente los lugares se viven de una u otra manera, de forma desigual, es decir, se dan relaciones interseccionales inestables y efectos que varían dependiendo de los cuerpos. Se ha de añadir también la jerarquización

de los espacios, los cuales impiden entender las desigualdades sociales en la rutina diaria. Por ejemplo, con la conquista y la colonización de América y el asentamiento del capitalismo, se dio la domesticación de la mujer. Lo masculino estaba vinculado con la esfera pública, con el valor y la política, era el modelo a seguir; mientras que las mujeres pertenecían al espacio doméstico, privado e íntimo, el cual era vulnerable y frágil (Segato, 2016).

Pero el hogar es un lugar de doble rasero, tiene una doble cara, un lugar muy complejo lleno de significados y desigualdades que se viven de forma diferente. Si eres una mujer lesbiana que vive en Barcelona, puede que te sientas más segura en tu círculo de amistades, en la ciudad, en la vía pública, que en tu propio hogar con la familia. Sin embargo, tal y como bell hooks (1990) menciona, el hogar también ha sido un espacio de resistencia para la comunidad negra, un lugar seguro y de cuidado contra la opresión sexista y racista.

La relacionalidad es esa coalición de relaciones de diferentes divisiones sociales, ese diálogo, esa interacción y esa conexión entre elementos que habían sido considerados contrarios. Examina las interconexiones de las múltiples identidades para entender de qué manera el género, la clase y la raza, por ejemplo, determinan conjuntamente la desigualdad social a nivel global (Rodó-Zárate, 2021). Una muestra de ello es el poder, que constituye una relación, es decir, se contextualiza mucho mejor como relaciones de poder que como ente estático (Rodó-Zárate, 2021). En efecto, una de las razones por las que se ha escogido el enfoque interseccional ha sido por su relacionalidad, ya que la desigualdad muestra cómo los argumentos exclusivamente de género, raza o clase no sirven y no son suficientes para explicar la desigualdad social, en este caso de Brasil. Los argumentos interseccionales poseen mayor valía, ya que analizan las relaciones e interacciones entre las diferentes desigualdades y opresiones.

Además, cabe destacar la relacionalidad entre lugares, ya que estos no se pueden estudiar aisladamente unos de otros. La mayoría de las dinámicas de desigualdad es imposible que se puedan comprender únicamente por las relaciones de poder de un lugar en particular, sino que se entienden a través de la relacionalidad entre los diferentes lugares (Rodó-Zárate, 2021). Por otro lado, es importante mencionar la relacionalidad entre lugar y tiempo, ya que se han de tener en cuenta los procesos históricos, como la colonización del Imperio Portugués que sufrió Brasil –cuestión que se explicará en el

último de los capítulos de este apartado teórico—, para entender procesos migratorios, el racismo, la homofobia, la creación de las favelas, la creciente desigualdad, etc. Finalmente, como característica o elemento a tener en cuenta para la política de coaliciones se ha de mencionar el papel de Crenshaw, la cual se centró en la relacionalidad en aras de encontrar la forma de que personas y distintos movimientos sociales pudiesen trabajar juntos (Collins y Bilge, 2019).

2.1.3. Ejes/categorías de desigualdad social

En un análisis interseccional, ¿cuántos ejes hay? ¿De qué ejes se debe prescindir a la hora de estudiar la desigualdad social? Mientras que en el apartado del análisis se pondrá el foco en el estudio de Brasil, en la actual sección se tratará de hacer una breve exposición de las diferentes categorías como diría Crenshaw (1991), organizadores sociales (Platero, 2012), ejes de poder (Cho, Crenshaw, McCall, 2013) o ejes de desigualdad (Rodó-Zárate, 2021). Se escoge esta última denominación de “ejes de desigualdad” para el presente trabajo, ya que su objetivo es analizar las desigualdades existentes en la sociedad brasileña desde la perspectiva interseccional. Esta debe abordar una pluralidad de ejes, así como las diferentes posiciones de opresión y de privilegio (Rodó-Zárate, 2021).

Kimberlé Crenshaw (1991), autora que se examinará con mayor detenimiento en el próximo apartado, hace referencia a los ejes de género y raza en sus trabajos, pero afirmaba que la mirada no debía limitarse simplemente a esos dos ejes, en su opinión el estudio debería expandirse a otros ejes como, por ejemplo, la edad, el color o la orientación sexual. Por otro lado, Yuval-Davis (2006) menciona que el tipo y el número de ejes se encuentra condicionado por el contexto y que, a pesar de haber ejes más importantes que afectan a todo el mundo —como el género, la etnicidad, la raza y la clase—, también existen otras divisiones sociales —como puede ser la condición de refugiado— que afectan a menos personas a nivel global. Asimismo, Helma Lutz (2002) enumeró una lista de catorce ejes de desigualdad o como ella misma diría “líneas de diferenciación”: el género, la sexualidad, la raza o color de piel, diferenciada de la etnicidad —que también la menciona—, la nación o el Estado, la clase social, la cultura, la edad, la capacidad, el origen, la edad, la riqueza, Norte-Sur, la religión y el estado de desarrollo social.

Por otro lado, Charlotte Bunch (citado por Yuval-Davis, 2006) llegó a enumerar hasta dieciséis ejes diferentes en su presentación sobre la interseccionalidad en la CMCR, desde el género hasta la vida rural. En concreto, Bunch mencionó que no es posible decir que una persona está siendo discriminada por un solo factor, sino que es discriminada por las combinaciones entre distintos factores, como: el género, la raza, la casta, la clase, la etnia, la cultura, la nacionalidad, la orientación sexual, la religión, la edad, el idioma, la condición de indígena, el estado de salud, las discapacidades, el estado de refugiado/desplazado, etc. (Yuval-Davis, 2006). Además, terminó afirmando que, si los derechos humanos de un determinado grupo se sacrifican o quedan desprotegidos, los derechos humanos de todos se verían perjudicados (Yuval-Davis, 2006).

A continuación, se procurará nombrar y describir diferentes ejes de desigualdad que posteriormente se tendrán en cuenta para el análisis que se realizará sobre la sociedad brasileña y sus desigualdades sociales. Se ha de tener en cuenta que el hecho de enumerar unos ejes y otros no, no quiere decir que unos tengan mayor importancia que otros, ni que el listado sea definitivo y cerrado. Simplemente se mencionarán los factores que se han creído necesarios para la elaboración del presente trabajo. Por ejemplo, el tema de la nacionalidad no se mencionará, ya que partimos del objeto de estudio de un solo país, Brasil, donde no se estudiará la nacionalidad.

Para comenzar, se han de destacar el *género* y la *orientación sexual*. El sistema sexo-género actual es el todopoderoso sistema cisheteropatriarcal normativo, predominante y hegemónico, dentro del cual se encuentran diferentes dimensiones como el sexo, la identidad de género, la posición de género, la expresión de género y la orientación sexual (Rodó-Zárate, 2021). Desgraciadamente, debido a los pocos o, mejor dicho, a los inexistentes datos sobre algunas de las dimensiones, el análisis se centrará simplemente en la orientación sexual y en la posición de género; entendiendo esta última como las desigualdades y violencias que implica la superioridad atribuida a los hombres y a lo masculino frente a las mujeres y lo femenino (Rodó-Zárate, 2021).

En segundo lugar, cabe mencionar la *clase social*. El sistema económico actual es capitalista, es decir, sistema basado en la propiedad privada el cual, mediante diferentes indicadores como la función productiva, los ingresos, las propiedades, el poder adquisitivo y el acceso a recursos, estratifica o, dicho en otras palabras, ordena a la sociedad situando a las personas en distintos niveles de la pirámide –en distintas clases

sociales– (Rodó-Zárate, 2021). Asimismo, la *raza* será un elemento importante de la investigación, ya que se incidirá en la distinción de grupos racializados –en concreto entre los blancos y “los otros”, los de color– y la consideración de que el grupo de las personas blancas es superior al del resto de grupos, lo que implica la famosa discriminación conocida como racismo (Rodó-Zárate, 2021). Estrechamente ligado a la cuestión de la raza se encuentran la *diversidad étnica, cultural y religiosa*, ejes que gozarán de menor protagonismo en el presente documento (Rodó-Zárate, 2021).

Por otro lado, la sociedad también está organizada de acuerdo a la *edad* de las personas, dependiendo de la cual se otorgan unos derechos, unas expectativas, unas maneras de comportarse, etc. A las personas que no se comportan de acuerdo a su edad se las discrimina por diferentes cuestiones: las personas de la tercera edad son vistas como débiles, incapaces de hacer nada; a los niños también se les ve como personas débiles e irritantes que necesitan protección; y a la juventud, por ejemplo, se la tacha de inculta, criminal, fiestera, etc. (Rodó-Zárate, 2021) Finalmente, cabe destacar el *lugar de residencia*. El origen o la nacionalidad no se mencionan porque para el análisis de este trabajo se entiende que el lugar de residencia es más importante, en concreto, la distinción entre zona urbana y zona rural –con un predominio de la primera sobre la segunda–; pudiendo introducir el elemento de las favelas, barrios muy estigmatizados en Brasil (Rodó-Zárate, 2021).

Todos estos ejes de desigualdad social se relacionarán unos con otros produciendo así situaciones y posiciones de privilegio y de opresión que representan la desigualdad social del país brasileño. Esta desigualdad se podrá ver reflejada en cuestiones como el acceso a la salud, el acceso a la educación o la violencia sufrida o producida. Sin embargo, se ha de repetir una vez más que, tal y como Lutz (2002) afirma, cualquier lista de ejes de desigualdad está incompleta y es susceptible de volver a definirla. Añadiendo que, existe una gran crítica sobre las listas incompletas y sobre la elaboración de listas cerradas, ya que se reflejan algunas cuestiones, pero se invisibilizan otras (Rodó-Zárate, 2021).

2.2. Breve recorrido histórico del concepto de interseccionalidad

A continuación, se tratarán de contextualizar los orígenes y la evolución del concepto, trabajo que la interseccionalidad situada ayuda a realizar. Según esta, es de

suma importancia observar desde qué lugar se parte para entender las diferentes dinámicas de desigualdad locales, ya que el hecho de no hacerlo podría conllevar a invisibilizar diversas formas de discriminaciones y violencias locales, además de arriesgarse a la consolidación de un único marco explicativo como punto de arranque (Rodó-Zárate, 2021). Por ejemplo, la manera en la que se ha definido y contextualizado la interseccionalidad misma, a pesar de ser también dinámica, se encuentra situada; tiene lugar en un contexto de hegemonía económica, cultural y política estadounidense, donde el inglés prima en la producción del conocimiento.

Por ello, todo lo que se mencionará posteriormente se ha de comprender teniendo en cuenta que no se pretende establecer un único punto de partida y entrar en una batalla epistémica, ya que de ese modo se estaría reforzando la colonialidad del saber, el imperialismo cultural norteamericano y formas de desigualdad concretas.

2.2.1. Sus orígenes y la Combahee-River-Collective

Los años 60 y 70 fueron unas décadas arcadas por el activismo del movimiento social en clave interseccional. Las mujeres afroamericanas se dieron cuenta de que no podían lograr la libertad si no se enfrentan a una diversidad de opresiones –de raza, de género y de clase– por lo que realizaban análisis interseccionales dentro de los movimientos para expresar sus ideas (Collins y Bilge, 2019). En este sentido, el objetivo de la interseccionalidad como movimiento social, no solo es entender las relaciones sociales de poder, sino poner de manifiesto las dinámicas que normalmente se encuentran ocultas en aras de transformarlas (Crenshaw, 1991). Por ello, la interseccionalidad como herramienta heurística y analítica, es un concepto dinámico que promueve el cambio social. Esta dimensión de cambio social se puede observar debido a los múltiples contextos en los que la interseccionalidad se mueve (Crenshaw, 1991).

Entre las diferentes aportaciones, cabe destacar la “Declaración Feminista Negra” de CRC por su increíble audiencia y por integrarse en un movimiento social (Collins y Bilge, 2019). CRC era un colectivo de feministas negras que tiene su origen en 1973 dentro de la National Black Feminist Organization (NBFO) y que realizaron su análisis interseccional en el contexto de movimientos sociales por el feminismo, la desegregación y la descolonización (BlackPast, 16/11/2012). Sin embargo, debido a diferentes limitaciones la Colectiva se separó, para organizarse políticamente como lesbianas negras

socialistas radicales. Aquí, el colectivo partía de una posición antirracista y antisexista que luchaba contra la opresión del heterosexismo y de la opresión económica del capitalismo. CRC creó, un lugar seguro sin homofobia, sin racismo y sin sexismo donde cada persona podía ser ella misma y sentirse valorada (BlackPast, 16/11/2012).

La Declaración mencionada con anterioridad es el primer documento donde la identidad se ve con criterios interseccionales, y donde la política de identidad se establece como herramienta primordial de resistencia (Collins y Bilge, 2019). También hablaron de la multiplicidad, del entrelazamiento, de la simultaneidad, de la síntesis... Es decir, su estudio trataba la opresión como el resultado de la actuación conjunta de diversos sistemas de opresión, la cual formaba una estructura social de desigualdad compleja. Según la Declaración, lo más importante es la sinergia de las ideas y las acciones, la teoría y la política (Collins y Bilge, 2019).

Siempre ha habido mujeres negras activistas como, por ejemplo, Sojourner Truth que presenció cómo su identidad sexual y racial se relacionaban para hacer única su situación y ser el foco de sus luchas políticas. Sin embargo, no llegó a tener la audiencia que CRC tuvo después, ya que, a pesar de que su discurso de la década de 1840 *Ain't I a Woman* fuese un referente de las sensibilidades interseccionales, sus discursos iban dirigidos a mujeres blancas (Fabardo et al., 2012). Otros de los ejemplos que sentaron las bases de la interseccionalidad podrían ser Anna Julia Cooper (1892) con *A Voice from the South; by a Black Woman of the South* o Frances Beal (1970) con *Double Jeopardy: To Be Black and Female*. Además, en el Discurso citan a Angela Davis donde en *Reflections on the Black Woman's Role in the Community of Slaves* encarna una postura frente al dominio masculino blanco y se resiste a ello.

Sin embargo, uno de los problemas que encontraron las feministas negras fue que no encajaban ni en el movimiento feminista –conformado por mujeres blancas– ni en el movimiento negro –conformado por hombres, no era un movimiento antisexista– por sí solos. Por ello, combinaron las diferentes posiciones y opresiones y crearon la CRC, siendo conscientes de la dificultad que aquello conllevaba, ya que no luchaban contra la opresión en un solo frente ni en dos, sino que abordaban toda una serie de opresiones (BlackPast, 16/11/2012).

2.2.2. *Su institucionalización y acuñación*

En las décadas de 1980 y 1990, las instituciones sociales en aras de corregir las prácticas discriminatorias que favorecían la desigualdad social, comenzaron a contratar a personas que anteriormente habían estado excluidas (Collins y Bilge, 2019). Esta transición comenzó con una política visible de movimiento social, es decir, si los movimientos sociales e importantes figuras del feminismo negro –Angela Davis, Barbara Smith, etc.– no hubiesen luchado por la incorporación institucional de la interseccionalidad y por la inclusión de las mujeres y las personas de color en universidades, no hubiese sido posible que las ideas de la interseccionalidad y de la política feminista negra hubiesen llegado a la academia.

Entre algunas de las obras de mujeres afroamericanas que sentaron las bases se encuentra June Jordan (1981) con *Civil Wars*, Audre Lorde (1984) con *Sister Outsider* (“La hermana extranjera”), Angela Davis (1981) con *Women, Race and Class*, todas ellas participantes en la política del movimiento social. Cabe destacar también la importancia de la obra *Borderlands/La Frontera* de Gloria Anzaldúa (1987) al igual que *This Bridge Called My Back* también escrita por Anzaldúa junto con Cherrie Moraga (1983), ya que contribuyeron a la configuración de la interseccionalidad como orientación analítico-política del pensamiento feminista latino y chicano. Las mujeres negras estadounidenses no estaban solas, también se sumaron a la lucha las mujeres chicanas, latinas, nativas americanas y asioamericanas (Collins y Bilge, 2019). Todos los feminismos son distintos, pero la cooperación entre ellos ha sido clave en el trabajo activista e intelectual para su incorporación en la academia.

Sin embargo, los estudios de raza/clase/género se encontraron con problemas de diversa índole al institucionalizarse, concretamente en el ámbito de la universidad, ya que las propias compañeras y universidades se oponían a la incorporación y las relaciones entre los diferentes planes de estudio no eran muy amigables. Su objetivo era defender la justicia social, así como las sensibilidades políticas de los movimientos sociales diferentes en un contexto académico donde tenían sus propias sensibilidades (Collins y Bilge, 2019). Parecía que con la incorporación del concepto de interseccionalidad esos problemas desaparecerían, debido a que entraba en el marco de las normas académicas y podría ayudar a legitimar ese tipo de estudios mencionados anteriormente.

El hallazgo del concepto de interseccionalidad se atribuye a Kimberlé Crenshaw, por lo que esta fue la que acuñó el término y la que dio legitimidad a la interseccionalidad como modo de investigación (Collins y Bilge, 2019). Crenshaw tiene dos artículos muy importantes (1989, 1991) que han servido de ejemplo y han actuado como puente entre la manera de entender la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas en el área de los movimientos sociales y entre legitimarla en el campo de investigación académica (Collins y Bilge, 2019).

En el primero de ellos, *Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of anti-discrimination doctrine, feminist theory, and anti-racist politics* (1989) utiliza la interseccionalidad para hacer referencia a distintas formas en las que la raza se interrelaciona con el género para provocar discriminaciones que las mujeres negras sufren en el mercado laboral, con énfasis en la desprotección legal de las mujeres negras, ya que la combinación de las diversas causas de exclusión no se contemplaba. Y, en el segundo artículo, titulado *Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color*, Crenshaw (1991) analiza la interrelación entre el racismo y el sexismo, la violencia sexual contra las mujeres negras, en concreto la violencia machista en el ámbito doméstico y las violaciones sexistas (Carbado et al., 2013).

2.2.3. Su amplitud actual no tiene límites

En los apartados anteriores se aludía a los posibles orígenes de la interseccionalidad y a continuación, se tratará de ampliar el concepto de Crenshaw y se hará hincapié en la idea de que la teoría no está acabada. Es decir, es un estudio en curso; por lo que la teoría siempre podrá trasladarse a otros lugares y podrá desplegarse a otras estructuras de poder para poder examinarlas. De acuerdo con esta característica, todos los movimientos interseccionales son particularizados, lo que los convierte en incompletos y provisionales (Carbado et al., 2013). Gracias a la interseccionalidad se puede observar la teoría en sitios en los que ya está operando e imaginar otros lugares donde podría participar. La comprensión mencionada de que se encuentra en continuo proceso, significa la necesidad de llevarla a lugares inexplorados (Crenshaw, 1991).

Esto es lo que Dorothy Roberts y Sujatha Jesudason (2013) hacen en *Movement Intersectionality: The Case of Race, Gender, Disability, and Genetic Technologies*. Crean que se debe de emplear la interseccionalidad para la creación de alianzas entre grupos

opuestos y conseguir resultados y logros políticos reales. Según las autoras mencionadas, identificar diferencias categóricas mientras se fomentan puntos comunes puede ayudar a la creación de coaliciones entre los movimientos. Debido a la perspectiva interseccional, se pueden observar posiciones de privilegio y de victimismo u opresión, creando así una unión de diferentes experiencias compartidas de discriminación, marginación y privilegio. Las intervenciones interseccionales pueden facilitar el establecimiento de movimientos cruzados.

Por otro lado, Sumi Cho (2013) en *Post-Intersectionality: The Curious Reception of Intersectionality in Legal Scholarship*, enfatiza la idea de la temporalidad de la movilidad, afirmando que la teoría se mueve y que la interseccionalidad no está fijada en ninguna posición social. Además, argumenta que esta no solo se ha centrado en las experiencias de las mujeres negras y que la interseccionalidad de raza y género simplemente fue el punto de partida para explicar cómo las categorías de identidad forman y necesitan coaliciones políticas, ya que puede abordar otras categorías de experiencia y poder; por ejemplo, entrelazando la raza y la sexualidad.

En cuanto al continuo movimiento de la interseccionalidad, Alfredo Artilles (2013) en *Untangling the Racialization of Disabilities: An Intersectionality Critique Across Disability Models*, también la utiliza como herramienta de análisis de la discapacidad para replantear cuestiones y hacer imaginables nuevos resultados que van más allá de que la discapacidad se encuentra racializada y teorizar así sobre cómo se produce esa racialización.

2.2.4. Su expansión a nivel mundial

Por otro lado, cabe destacar la difusión global de la interseccionalidad en el siglo XXI, es decir, el hecho de que los análisis se han desplazado internacionalmente y ya no tienen cabida exclusivamente en el marco de la política nacional (Collins y Bilge, 2019). Su movimiento a nivel internacional se debe a la necesidad de impugnación de las realidades materiales y políticas que forman parte de las relaciones de poder globales y transhistóricas. Sin embargo, la interseccionalidad ha sido enmarcada como una importación norteamericana que no evidencia las importantes diferencias en el contexto histórico, las prácticas disciplinarias y las tradiciones discursivas entre EEUU y Europa (Crenshaw, 1991).

En este sentido, Sirma Bilge (2013) en su libro *Intersectionality Undone: Saving Intersectionality from Feminist Intersectionality Studies*, menciona su blanqueamiento cuando analiza el discurso que ha surgido alrededor de la interseccionalidad en varios alegatos y libros europeos, llegando a la conclusión de que han neutralizado su potencial político. En contraposición con lo que se menciona, Bilge (2013) cree que la interseccionalidad es una intervención contra hegemónica capaz de transformar la producción de conocimiento, la pedagogía, el activismo y las coaliciones no opresivas.

Tracy Robinson (2013) en *The Properties of Citizens: A Caribbean Grammar of Conjugal Categories*, estudia las relaciones conyugales en el Caribe y cómo esas jerarquías fueron moldeadas por la confluencia de varias influencias –reformas post-coloniales de la ley de familia, censos, cultura nacional, etc.–, por lo que demuestra la trascendencia que tiene entender los legados coloniales a través de una perspectiva interseccional, para poder entender cómo la interseccionalidad se mueve mucho más allá.

Además, a pesar de que los estudios interseccionales tienen mucha amplitud como para tratarlos aquí en su totalidad, cabe mencionar algunos de los aspectos que han ayudado a su expansión. Una de las perspectivas son los derechos humanos, los cuales ayudan a analizar la desigualdad social en un contexto global. Su acto más importante, que podría marcar su origen, tiene lugar en Durban, Sudáfrica, en 2001, en la CMCR donde Kimberlé Crenshaw participó y dio respaldó la difusión de la interseccionalidad a nivel mundial (Collins y Bilge, 2019).

Por otro lado, es preciso señalar el incremento del interés en el ámbito de la academia en los primeros años del siglo XXI, donde su estudio se ha extendido adoptando la forma de libros y tesis, antologías y recopilaciones para estudiantes y demás público, artículos de investigación, etc. (Collins y Bilge, 2019). Finalmente, también cabe mencionar el gran papel de los medios digitales para la expansión de la interseccionalidad, donde las TIC se han caracterizado por marcar un antes y un después tanto para las personas como para los movimientos sociales (Collins y Bilge, 2019).

3. METODOLOGÍA

A continuación, se procederá a analizar la desigualdad social del país brasileño, primero, de manera general y, después, mediante la aplicación de una mirada interseccional a dicha desigualdad. La realidad en la que vivimos actualmente es muy

compleja, vivimos en un mundo volátil, incierto, complejo y ambiguo, más conocido por el acrónimo VUCA (volatile, uncertain, complex, ambiguous). Por ello, creo que los datos pertenecientes a este no pueden ser analizados de manera individual, objetiva y simple. En mi opinión, los datos no solo pueden ser un método cuantitativo de análisis, sino que dentro de ellos también se encuentra el “por qué” de muchas cuestiones. Creo que las aproximaciones o miradas monofocales y binaristas, es decir, los análisis simplistas, limitan la verdadera comprensión de la desigualdad y muchas veces solo logra que la lucha contra un eje se vea en competición con otros ejes.

Por ello, la mirada interseccional, con la observación como punto de partida, puede ser una manera óptima de atender las desigualdades, las marginaciones y las injusticias de una forma interrelacionada e interconectada con el fin de convertir las diferentes y diversas luchas en complementarias. En aras de comprender mejor, o por lo menos, intentar comprender mejor, las mecánicas de desigualdad sin dejar a nadie atrás y conseguir así una foto más amplia y detallada de la realidad brasileña. En ese sentido, la mirada interseccional debe ser cruzada con distintos ejes de desigualdad de forma transversal, considerando que una misma acción no afecta por igual o no tiene el mismo significado para todos –entre las diferentes perspectivas se pueden encontrar de género, de raza, de clase, la ecológica, etc.–.

A mi juicio, no se debe de fraccionar el análisis, ya que de eso se benefician las oligarquías y el actual sistema colonial, capitalista y heteropatriarcal, de separarnos, de separar nuestras luchas para que pierdan veracidad y crear conflicto entre ellas, para pelearnos entre nosotras mientras los verdaderos culpables que promueven esas actitudes perjudiciales siguen campando a sus anchas. Así pues, el presente trabajo utiliza la interseccionalidad como metodología o instrumento analítico para estudiar la desigualdad social de Brasil e intentar comprenderla de la mejor manera posible para después, poder desarrollar y diseñar políticas públicas e iniciativas que promuevan la igualdad entre todas. Los complejos problemas y discriminaciones sociales no pueden ser observados por una sola lente, ya que los distintos ejes se construyen unos sobre otros y actúan en conjunto, por eso, la interseccionalidad es un instrumento que permite el uso de más de una lente al mismo tiempo de manera transversal.

Además, tal y como se ha mencionado anteriormente, la interseccionalidad no es únicamente una herramienta utilizada en los Estados Unidos ni en Europa, a pesar de no

nombrarla como tal, en el sur global se utiliza y no es un fenómeno nuevo. Se puede utilizar de diferentes formas, de hecho, es muy probable que yo misma la utilice de una manera muy diferente a la que el lector o la lectora lo utilizaría. Esta es la gran ventaja de la herramienta, que se considera heurística, donde la diversidad se convierte en riqueza y conocimiento, en muchas posibles respuestas, en lugar de llevarnos a una sola verdad como se nos ha enseñado siempre. El sustento del método es lo que la interseccionalidad consigue hacer, para que sirva y no tanto lo que es (Cho et al., 2013).

Para el análisis de Brasil como país desigual, se han utilizado diferentes fuentes de datos como pueden ser Oxfam Intermon Brasil, el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (en adelante, IBGE), el Banco Mundial o el Relatório Anual Socioeconômico da Mulher (Raseam) redactado por el Gobierno Federal de Brasil, entre otras. No obstante, a la hora de intentar conseguir los datos más concretos y actualizados posibles, me he encontrado con limitaciones como son los datos no actualizados después de la pandemia, así como estar estudiando un país donde la falta de transparencia es notoria.

Además, no se debe de olvidar que los propios datos no están en clave interseccional, es decir, son datos unidimensionales y se podría pensar que no se pueden cruzar varias dimensiones o que como máximo se podrían cruzar dos dimensiones. Lo que implica que a veces se yuxtapongan dimensiones en vez de cruzarlas, aunque esto no sea el objetivo del trabajo, ya que el propósito del análisis interseccional es otro. A pesar de ello, sí que se ha creído conveniente introducir datos y mapas para ilustrar los diferentes ejes de desigualdad en el territorio brasileño.

Sin embargo, la interseccionalidad y el análisis interseccional es mucho más complejo, ya que, no entiende las consecuencias del cruce de ejes como suma, sino que procura una manera más difícil de comprenderlas. Muestra de ello puede ser el apartado final del análisis donde se estudian tres movimientos sociales brasileños de gran relevancia como contrapoder a diferentes desigualdades sociales la mediante una revisión bibliográfica.

4. RADIOGRAFÍA DE UN PAÍS DESIGUAL: BRASIL HOY

A pesar de que el concepto de interseccionalidad tiene sus orígenes en EEUU, se ha de entender que es mucho más amplio, antiguo y resultado de la reflexión de la propia

experiencia de opresión producida por la interrelación entre diferentes ejes de desigualdad. Por esta razón, en el presente apartado se tratará de describir de manera superficial la desigualdad de Brasil para acto seguido comenzar a analizar los diferentes datos “superficiales” de manera más detallada utilizando la mirada interseccional explicada al comienzo del trabajo y detallada en el apartado metodológico, centrando la desigualdad social en el contexto concreto de Brasil, país de estudio en este trabajo.

En cuanto al contexto brasileño se refiere, la interseccionalidad se pudo ver reflejada en el Partido Comunista de Brasil de los años 70, donde este defendía la teoría de la triada de opresión de clase-raza-género (Fabardo et al., 2012). Además, en el ámbito latinoamericano, el racismo era un tema central en los diferentes debates feministas del Segundo Encuentro Feminista de Latinoamérica, el cual tenía como objetivo alejarse del pensamiento colonial y el feminismo blanco occidental. En esta línea, la idea de comunidad, la despatriarcalización y la colonialidad del género son clave en el contexto brasileño y latinoamericano en general (Rodó-Zárate, 2021).

Como bien se ha explicado anteriormente, las diversas categorías sociales de análisis –la raza, el género, la sexualidad, la clase, etc.– son nociones que explican divisiones sociales importantes. Del mismo modo, son categorías cuyo significado se adquiere en función de las distintas relaciones de poder –elemento explicado en el segundo apartado– del racismo, sexismo, machismo, clasismo, xenofobia, etc. (Rodó-Zárate, 2021).

A pesar de estar acostumbradas a escuchar que la pobreza en el mundo va disminuyendo –afirmación verídica–, eso no significa que la desigualdad también disminuya. Lo cierto es que está incrementando y muestra de ello pueden ser los datos que se mostrarán a continuación. Concretamente, Brasil en los últimos 15 años ha sacado a 28 millones de personas de la pobreza, sin embargo, los más adinerados continúan siendo los más beneficiados, ya que, en el mismo periodo de tiempo, el 10% más rico capturó el 61% del crecimiento económico (Oxfam Brasil, 2017). Además, 6 hombres brasileños blancos tienen la misma fortuna que la mitad más pobre de la población, es decir, que 100 millones de brasileños y brasileñas. Y el 5% más rico del país gana al mes lo mismo que el 95% restante junto (Oxfam Brasil, 2017).

En cuanto a la equidad salarial en Brasil, se prevé que para el año 2047 esta se podría llegar a conseguir entre hombres y mujeres, en cambio, habría que esperar hasta 2089 para ver esa equidad entre las personas negras y las blancas (Oxfam Brasil, 2017). Además de las grandes desigualdades económicas, de género y de raza, Brasil también es un país de grandes injusticias. Un claro ejemplo de ello es el sistema tributario del país que beneficia a la clase alta. El 10% más pobre paga el 32% de su renta en impuestos, mientras que el 10% de las personas más ricas del país gastan el 21%, es decir, los que más contribuyen son en realidad los que menos tienen (Oxfam Brasil, 2017).

Además, en cuanto al ámbito económico, Brasil sufrió un descenso histórico – debido a la pandemia provocada por el Covid-19– del 3.19% del PIB (Producto Interior Bruto), del cual se recuperó dos años después en un 4.6% (Lara-Ibarra, 2022). Aun así, el mercado laboral no tiene el mismo dinamismo que antes, pero contra todo pronóstico la tasa de pobreza se redujo. Y es que, es cierto que la desigualdad de Brasil, de 2019 a 2020 el Índice de Gini bajó de 53.5 a 48.9 (World Bank Group, 2022). Sin embargo, un informe redactado por el economista de la pobreza Gabriel Lara-Ibarra (2022) afirma que tanto la desigualdad medida por el índice de Gini, como las tasas de pobreza en Brasil aumentarán debido al ritmo actual del mercado laboral, a la inflación y a la reducción de las medidas de emergencia del gobierno.

Igualmente, Lara-Ibarra (2022) menciona que las diferencias que subyacen en el capital humano, en las oportunidades –sobre todo, de empleo– y en el acceso a servicios básicos conforme la raza, la ubicación y el género –entre otras muchas categorías– se verán reflejadas en las tasas de pobreza de la sociedad brasileña tan pronto como finalicen las ayudas estatales.

4.1. Estructura demográfica del país

Se comenzará con una breve explicación de la estructura demográfica del país brasileño, donde se clasificará la población en determinados grupos atendiendo a diversos criterios e indicadores, ya sea género, raza, edad, residencia, etc. Para ello, se ha creído conveniente mostrar debajo de estas líneas el mapa político de Brasil obtenido del IBGE para facilitar la explicación a las lectoras.

“Mapa 1: Mapa político de Brasil”



Fuente: IBGE (2018a)

Según datos recuperados del IBGE en 2022 las mujeres constituyen el 51.1% de la población brasileña, es decir, son mayoría, al igual que en el resto de estados excluyendo Amazonas, Mato Grosso, Rondônia, Roraima y Tocantins, por muy poco (IBGE, 2022). Sin embargo, hasta los 24 años, predominan los hombres, es decir, nacen más hombres, pero debido a causas externas fallecen –accidentes de tráfico, suicidios, homicidios, etc.– y las mujeres son mayoría a partir de los 25 años (Agência IBGE, 2018).

Esto conlleva analizar el indicador de la esperanza de vida, cuya media actualmente se encuentra en 77.19 años según la proyección de la población de Brasil para el periodo 2000-2060, proporcionado por el IBGE. Éste muestra cómo la esperanza de vida al nacer es menor en los hombres, 73.74 años, y que la tasa de mortalidad infantil (TMI) supera al de las mujeres, un 11.68 frente a un 10.03. Además, otra conclusión que se podría extraer de este indicador es que las regiones Sur y Sudeste del país, junto con el Distrito Federal donde se encuentra la capital –Brasilia– están por encima de la media, siendo este último líder con 77.6 años, mientras que las demás regiones se encuentran por debajo de esta.

Así mismo, entrelazando estos datos con el eje de raza o color por grupos de edad, se puede observar cómo la población de entre 0 y 4 años es mayoritariamente parda o

negra, pero, sin embargo, entre la población más envejecida, a partir de los 70 años, se da un cambio de tendencia donde la población mayoritariamente es blanca (IBGE, 2018c), mostrando que la esperanza de vida también entiende de raza y color.

Por otro lado, centrándonos más en la raza o color, conforme al estudio realizado por el IBGE el primer trimestre de 2022 (SIDRA, s.f.), el 43.1% de la población se identificaba como blanca, mientras que el 9.3% lo hizo como negra y el 46.5% como parda (IBGE, s.f.). Dentro de las mujeres, el porcentaje de las declaradas pardas y blancas es prácticamente el mismo, un 46% frente a un 44%, respectivamente. Por otro lado, en aras de entender mejor la raza en Brasil, se mostrará un mapa con la distribución racial del país (Mapa 2), a partir de los datos censales del IBGE, manifestando así la gran segregación del país.

“Mapa 2: Mapa racial de Brasil”

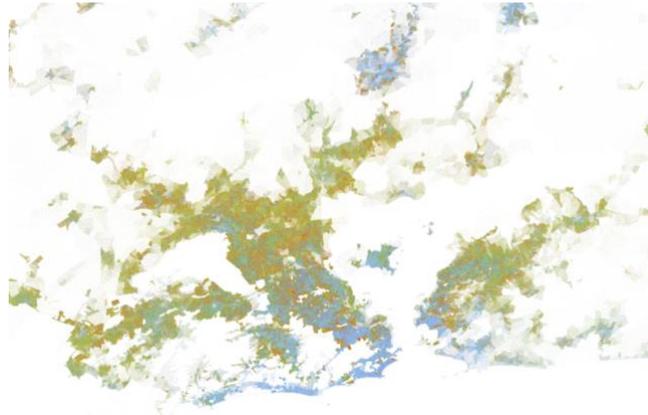


Fuente: Russo (2019)

En primer lugar, cabe destacar la división entre el sur, mayoritariamente blanco, con un 73.9% de población blanca –puntos azules observables en el mapa–, y el norte mayoritariamente pardo, con un 71.8% de la población parda –puntos verdes– (IBGE, s.f.). En el mapa, también destaca Bahía, el estado con mayor población negra de Brasil, con un 22.9% –puntos rojos–, mientras que la indígena predomina en el territorio amazónico –puntos marrones–.

Esa es la conclusión que se puede extraer a primera vista, pero si nos adentramos en las grandes ciudades del país la segregación sigue siendo evidente. En Rio de Janeiro (Mapa 3), por ejemplo, los blancos ocupan la mayor parte de la costa, excluyendo las colinas, donde se encuentran muchos negros en medio de una mayoría parda. Estas últimas también son mayoría en las periferias.

“Mapa 3: Mapa racial de Rio de Janeiro”



Fuente: Russo (2019)

Por otro lado, si se analiza Sao Paulo (Mapa 4), se puede observar un centro pardo rodeado de barrios blancos que a su vez se encuentran rodeados de periferias pardas. La población blanca vive en los mejores barrios, mientras que la población parda vive en la periferia poco urbanizada o en el centro en declive.

“Mapa 4. Mapa racial de Sao Paulo”



Fuente: Russo (2019)

Un caso singular es el de Bahía, ya que mucha población se declara negra y la población blanca se reúne en pocos barrios pequeños de la costa. Otro caso significativo es el de la capital del país, Brasilia, donde el Eje Monumental –la principal avenida de la ciudad donde se concentra el poder político– es mayoritariamente blanco, y las ciudades de las afueras casi todas pardas.

4.2. Participación en actividades productivas y acceso a recursos

En 2021, la brecha de género en Brasil ascendió a 0.695 –una brecha promedio de aproximadamente el 30%–, siendo Brasil uno de los peores países de toda Latino América y el Caribe, ubicado en el puesto 25 de 26 naciones analizadas (Statista, 2021). Esto significa que las mujeres brasileñas tienen un 30% menos de oportunidades que los hombres en ámbitos de suma importancia como son la educación, la salud, la economía y la política. Por otro lado, cabe destacar que, según datos del 2016 proporcionados por el IBGE (2018b), las mujeres dedican alrededor de un 73% más de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados –18.1 horas– que los hombres –10.5 horas–; siendo las mujeres pardas o negras las que más tiempo dedican a ese tipo de actividades con 18.6 horas semanales.

Además, la desigualdad entre hombres y mujeres también puede observarse en la ocupación de empleos formales, donde se puede atender una diferencia del 12% entre el porcentaje de hombres mayores de 16 años que ocupan empleos formales y el de mujeres (Governo Federal, 2020). Los datos también muestran que en la mayor parte de los puestos de trabajo formales ocupados por mujeres trabajan mujeres blancas, con más del 30%, mientras que la menor parte corresponde a las mujeres negras, con poco más del 20% (Governo Federal, 2020).

En relación a los ingresos percibidos, se encuentran muchas discrepancias entre los ingresos percibidos por personas negras y blancas, es decir, por el color de piel. Datos del 2017 muestran que el trabajador blanco ganaba 18.92 reales en una hora, mientras que la mujer negra ganaba 9.65; desigualdad que se acentuaba si se analizaban los ingresos de las personas con 12 o más años de estudio –los hombres blancos 24.74 reales/hora y las mujeres negras 11.65 reales/hora– (Governo Federal, 2020).

4.3. Educación

En relación con la educación, la situación en Brasil es precaria. La baja calidad de la educación y la tasa de abandono escolar son los principales problemas del país que afectan a ambos sexos por igual (Governo Federal, 2020). Este apartado no se centrará tanto en el eje de desigualdad de género, pero sí tendrá más en cuenta otros ejes como el de la raza, el grupo de edad o la región del país.

Según datos del IBGE de 2017, se puede observar cómo hay más mujeres que asisten a clase que hombres, con una notoria diferencia entre las mujeres blancas y negras o pardas de más de diez años de edad en el número medio de años de estudio –un 10.1 frente a un 8.6– (Governo Federal, 2020). Concretamente, el 87.2% de las mujeres blancas de entre 15 y 17 años asisten a la escuela en el año ideal para su grupo de edad, mientras que el 83.6% de las negras lo hacen (Governo Federal, 2020). La diferencia aumenta en el grupo de edad de 18 a 24 años en un 9.7%, mostrando la desigualdad en el acceso a la educación en el país. Además, la disparidad regional es evidente; en la región norte del país, es decir, en la zona rural, la asistencia neta de las chicas de 15 a 17 años es del 82.1% mientras que, en el sureste, en la zona urbana, es del 87.7% (Governo Federal, 2020).

Sin embargo, la mayor diferencia encontrada en el porcentaje de personas que no asisten al nivel educativo esperado para su grupo de edad se da entre las mujeres blancas y los varones negros, pardos o mestizos, hasta el punto de que el porcentaje de estos últimos –el 42.7%–, es más del doble que el de las mujeres blancas –19.9%– (IBGE, 2018b). Otra de las diferencias más visibles se encuentra en la tasa de alfabetización de mujeres en las zonas rurales y urbanas. En el medio rural más de la mitad de las mujeres de más de 70 años son analfabetas –no saben ni leer ni escribir– frente al 22% de las mujeres que viven en el entorno urbano (Governo Federal, 2020). Estos números se ven reducidos entre la población más joven, pero a partir de los 25 años la brecha que hay entre el medio rural y el urbano se dilata (Governo Federal, 2020).

Asimismo, otro espacio en el que se pueden observar disparidades atendiendo a la raza o color es en la educación terciaria. Según la Muestra Nacional Continua de Hogares realizada por el IBGE en 2016, el 15.3% de la población mayor de 25 años ha finalizado la educación terciaria. Sin embargo, existe una gran diferencia entre el porcentaje de las

mujeres blancas –23.5%– y el de las mujeres negras, pardas o mestizas –10.4%–, mientras que del mismo modo existe una gran disparidad entre los hombres blancos –20.7%– y los negros, pardos o mestizos –7%–; visibilizando así una increíble brecha entre las mujeres blancas y los hombres de color (IBGE, 2018b).

A pesar de ello, según el censo de educación superior de 2016, la mayoría de las mujeres se encuentran matriculadas en cursos de enseñanza superior como la pedagogía, servicios sociales, nutrición, enfermería, psicología, etc.; mientras que los hombres se encuentran matriculados en cursos de ingeniería mecánica, eléctrica, informática, etc. (Gobierno Federal, 2020). Las mujeres todavía no han logrado que los resultados educativos se reflejen en el mercado laboral o en el acceso a recursos, allí los hombres siguen siendo los más beneficiados, tal y como se ha podido observar en el apartado anterior.

Conseguir una equidad de acceso a la educación en Brasil sin dejar de lado a las mujeres no blancas –es decir, a las mujeres negras, pardas, indígenas, etc.– que viven en el entorno rural, supondría la posibilidad de que pudieran conocer mejor sus derechos, pudiendo así detectar y denunciar situaciones de violencia o mejorando su calidad de vida.

4.4. Vida pública y toma de decisión

A pesar de que en 1934 las mujeres lograsen el pleno ejercicio del derecho a voto en Brasil, la mayoría de las sillas del Congreso Nacional continúan estando ocupadas por hombres. En 2019, sólo el 15% de los escaños de la Cámara de los Diputados estaban ocupados por mujeres, mientras que en el Senado había un 11.6%. Estos datos muestran cómo el ambiente político y público todavía está bastante masculinizado, mientras que las mujeres pertenecen al ámbito privado (Gobierno Federal, 2020).

A nivel mundial, la media de los escaños ocupados por mujeres en 2017 en sus cámaras bajas o parlamento unicameral fue del 23.6%, mientras que en Brasil el porcentaje disminuía hasta el 10.5%, siendo el peor resultado entre los países latinoamericanos (IBGE, 2018b). Además, entre los 28 ministros de gobierno federal solo dos eran mujeres en 2017, es decir, el 7.1%. Además, en 2016, el 60.9% de los puestos directivos estaban ocupados por hombres, mientras que el 39.1% eran ocupados por mujeres (IBGE, 2018b).

Esta mayor proporción de hombres se observaba en todos los grupos de edad, que es más notoria en los grupos de mayor edad. Además, la desigualdad entre las mujeres negras, morenas o mestizas y los hombres negros, morenos y mestizos era mayor que la desigualdad que había entre las mujeres blancas y los hombres blancos (IBGE, 2018b). Por ello, a pesar de que las mujeres representan más de la mitad de la población del territorio brasileño, como bien se ha mencionado anteriormente, esa cifra no se ve plasmada en los puestos de toma de decisión. Garantizar la igualdad en el acceso de las mujeres a los procesos de toma de decisión y a la vida pública es otro de los retos del país.

4.5. Salud y servicios relacionados

En los últimos años, se puede apreciar una serie de avances en algunos indicadores relacionados con la salud. La tasa de mortalidad anual de los menores de cinco años descendió de 18.9% a 15.5% entre 2011 y 2016 (IBGE, 2018b). Cabe resaltar, como parte de uno de los indicadores de la Agenda 2030, el hecho de que, según una encuesta de la *Pesquisa Nacional de Saúde* (PNS) 2013, que el 99% de los partos de mujeres entre las edades de 18 y 49, ocurridos entre el año 2011 y 2013 en Brasil, fueron atendidos por profesionales de la salud capacitados. Los números estadísticos de mujeres con visitas prenatales a un profesional de la salud capacitado también son elevados (IBGE, 2018b). Este mayor acceso a los servicios, y la mejora de la calidad de estos, se encuentra estrechamente relacionada también con la reducción de la tasa de mortalidad materna (Governo Federal, 2020).

Empero, existen notables diferencias por raza o color. En cuanto a la tasa de mortalidad materna, en 2016 las muertes de las mujeres negras duplicaron las de las mujeres blancas –66.2% frente a 32.4%–. Además, si se analiza el acceso básico a la salud teniendo en cuenta la raza o color, se observa que los indicadores en las visitas médicas prenatales son más bajos para las mujeres indígenas –solo 35.8% tuvo acceso a las seis consultas recomendadas por el *Sistema Único de Saúde* (SUS)–, seguidas de las morenas o mestizas –61.7%– y negras –62.2%–, que para las mujeres blancas –casi el 78%–. Es más, cabe subrayar que donde mayor desigualdad se atisba es en la región del norte y nordeste del país –se constató que sólo el 47.7% de las mujeres embarazadas tuvieron acceso al número de consultas recomendado por el SUS en el norte–; ahora, no es casualidad que el área más rural sea el norte y el urbano sea el sur (IBGE, 2018b).

Además, en lo que respecta al acceso de infraestructura básica, según datos proporcionados por el Banco Mundial en 2019, cabe mencionar que el 1.8% de la población brasileña no tiene acceso a agua potable de calidad limitada; el 34.3% no tiene acceso a saneamiento de calidad limitada; y el 0.2% no tiene acceso a electricidad (Lara-Ibarra, 2022). Estos datos a simple vista parecen inofensivos, pero si se ahonda en ellos puede verse lo que conllevan, como, por ejemplo, enfermedades respiratorias o muertes por inhalación de humo debido a la falta de electricidad si las mujeres –se hace mención a las mujeres porque son estas las que se ocupan del trabajo doméstico mayormente– cocinan en fuegos abiertos (Robinson, 2015).

4.6. Derechos humanos: violencia contra mujeres y personas LGBTQIA+

A pesar de no encontrar suficientes datos oficiales en cuanto a la violencia contra las mujeres o contra personas LGBTQIA+, en el presente apartado se intentará analizar la situación en la que se encuentra el país mediante los datos hallados. El alto nivel de complejidad de la violencia contra las mujeres en Brasil la convierte en un fenómeno multicausal, que exige acciones transversales e intersectoriales para su enfrentamiento, además de constantes reformulaciones de la política para adaptarla a la realidad que pretende atender. Enfrentarse a la violencia contra las mujeres en el país es una tarea dinámica y llena de nuevas decisiones. Esto exige un análisis constante de las fuentes de datos sobre el fenómeno de la violencia contra las mujeres y niñas (Governo Federal, 2020).

En aras de defender los derechos humanos de las mujeres y niñas brasileñas, Brasil tiene una Ley sobre la violencia doméstica y familiar contra las mujeres, conocida como *Ley Maria da Penha*, que establece como medida necesaria la creación de comisarias especializadas y equipos capacitados para atender e investigar ese tipo de violencia (IBGE, 2018b). Según datos obtenidos en 2017 por las denuncias registradas en las llamadas al 180 –*Central de Atendimento á Mulher*–, el tipo de violencia más frecuente en Brasil es la física, seguida de la violencia psicológica (Governo Federal, 2020). Además, la mayoría de los agresores fueron parejas o exparejas de las víctimas; y aunque existe un registro de violencia dentro de las relaciones homosexuales, la mayoría de estas –el 67% concretamente– se cometieron en un contexto heterosexual (Governo Federal, 2020).

También, cabe destacar la violencia contra personas LGBTQIA+². Conforme al *Grupo Gay da Bahia* (GGB), con la colaboración de la *Aliança Nacional LGBTI+*, en 2021 aumentaron las muertes de personas LGBTI+ en un 8% respecto al año anterior, llegando así a las 300 muertes en Brasil. De éstas, el 92% fueron homicidios, mientras que el 8% fueron suicidios (RBA, 2022a). Según el GGB, los hombres homosexuales representaron el 51% de las víctimas, seguidos de los travestis y transexuales con un 36.7%, las lesbianas con un 4% y las bisexuales y los hombres trans con un 1.3% (RBA, 2022a). Respecto al color de las víctimas, el 28% eran blancas, el 25% morenas, el 16% negras –clasificación adoptada por el IBGE– y una indígena (RBA, 2022a). En cuanto a la edad, la mitad de las víctimas se encontraba entre los 20 y los 39 años, sin embargo, la edad oscilaba entre los 13 y los 76 años (RBA, 2022a).

Por otro lado, según un informe realizado por el *Conselho Nacional de Justiça* (en adelante CNJ) se pueden observar los diferentes delitos llevados a cabo contra personas del colectivo, donde destacan las amenazas, los insultos, las agresiones físicas y los homicidios. Durante el periodo del estudio, el CNJ afirma que entre los crímenes cometidos contra travestis el 80% fueron homicidios, siendo este también el delito más común entre los hombres homosexuales, en un 42.5% de los casos (RBA, 2022b). En cuanto a estos últimos, el 39.1% denunció ser víctima de delitos de lesiones y el 28.6% de injurias. Empero, el delito más común entre las lesbianas fue el de lesiones corporales con un 36%, mientras que las amenazas eran lo más frecuente contra mujeres trans, en un 80% (RBA, 2022b).

Otro de los indicadores a tener en cuenta es el de los matrimonios forzados o precoces. Cabe mencionar que la ley brasileña prohíbe el matrimonio a los menores de 16, siendo necesario el permiso de los padres para aquellas personas de 16 y 17 años no emancipadas. Sin embargo, según datos de la *Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde* (PNDS) 2006, el 35.6% de las mujeres de entre 20 y 24 años de edad mencionaron haberse casado antes de los 18 (IBGE, 2018b). Además, en 2016, según la Proyección de la Población Brasileña por sexo y edad para el periodo 2000-2060, la tasa de fecundidad de mujeres de entre 15 y 19 años –también conocida como tasa de natalidad adolescente– fue de 56 nacimientos por cada 1.000 mujeres (IBGE, 2018b). Con claras distinciones entre las diferentes regiones: las regiones Sur y Sudeste tienen una tasa de entorno al

² LGBTQIA+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Queer, Intersexual, Asexual, y más.

45.5%, mientras que las regiones Centro Oeste y Nordeste 55.6% y 64.9%, respectivamente, y la región Norte 85.1% (IBGE, 2018b).

5. MOVIMIENTOS SOCIALES EN CLAVE INTERSECCIONAL

A continuación, se explicarán algunos de los agentes de cambio en clave interseccional orientados hacia América Latina, específicamente hacia sucesos acontecidos en Brasil. Tal y como se ha mencionado al comienzo del trabajo, el pensamiento y la acción de tipo interseccional se utilizan en movimientos sociales cuya finalidad es entender la desigualdad social a partir de la interrelación de diferentes ejes, por lo que se tratará de resaltar la relación existente entre el activismo brasileño y la mirada interseccional.

Además, no se debe olvidar que una de las finalidades de la interseccionalidad es transformar en complementarias la desigualdad social y la diversidad de luchas, para evitar la separación y la competición entre ellas, poniendo el foco en el trabajo conjunto de las ideas con las acciones y la investigación con la práctica. Por ello, se intentarán explicar de la mejor manera posible algunos movimientos sociales desde su papel como contrapoder a las diferentes desigualdades del territorio brasileño.

5.1. Latinidades: el movimiento de las mujeres negras de Brasil

“Latinidades: el movimiento de las mujeres negras de Brasil” es un festival gratuito de seis días de duración celebrado en espacios públicos con el objetivo de acabar con el racismo y el sexismo, al mismo tiempo que se promueve la igualdad racial. Entre las asistentes se encuentran principalmente mujeres afrolatinas y afrobrasileñas, aunque la participación es muy heterogénea –también acuden hombres e integrantes de otros grupos étnicos y raciales–. Asimismo, su programa inclusivo, incluye todo tipo de actividades, pero del que cabe destacar la asistencia de importantes intelectuales feministas afrobrasileñas –por ejemplo, el discurso de Ángela Davis– (Collins y Bilge, 2013).

Latinidades implicó la visibilidad de un movimiento de mujeres afrobrasileñas entregado a las necesidades y problemas de mujeres brasileñas y mujeres de ascendencia africana. Pero, tal y como Patricia Hill Collins se pregunta: “¿la interseccionalidad como instrumento de análisis cómo esclareció el compromiso de Latinidades de terminar con

el racismo y el sexismo contra un grupo que formalmente no existía?” A continuación, se tratará de arrojar luz sobre esta pregunta aplicando una mirada interseccional sobre el movimiento Latinidades.

Por un lado, se encuentra el cuestionamiento de las mujeres negras sobre el relato de la identidad nacional brasileña acerca de la democracia racial³. Y es que los diferentes estereotipos de las mujeres afrobrasileñas se fundamentan en ideas sobre su sexualidad que se sustentan en las de la identidad nacional, utilizando el género, la raza, el color y la sexualidad como elementos interseccionalistas. Por otro lado, el esquema de la interseccionalidad de categorías de identidad que se construyen mutuamente permitió que las mujeres afrobrasileñas formasen una política de identidad colectiva, ya que estas no se sentían parte ni del movimiento feminista –supremacía blanca, mayoría de mujeres blancas–, ni del Movimiento Negro –supremacía masculina, identidad negra colectiva– (Collins y Bilge, 2013).

En otras palabras, no se reconocían los problemas de las mujeres negras de Brasil, entre otros, el sexismo, racismo, heterosexismo, la explotación de clase y la ciudadanía de segunda. Además, las afrobrasileñas eran más frágiles a la violencia, sobre todo aquellas que residían en las favelas⁴ o realizaban trabajos domésticos. Sin embargo, en la configuración de la desigualdad, se primaba el capitalismo y los derechos de los trabajadores, considerando la raza y el género como elementos o problemas secundarios. Así es como las mujeres afrobrasileñas decidieron crear su propio movimiento, debido a la incapacidad de abordar sus problemas de los demás movimientos sociales. Según Caldwell (2007), así surgió su política de identidad colectiva basada en experiencias de dominación, explotación y marginación comunes.

En resumen, Latinidades muestra cómo funcionan las relaciones de poder dentro de los movimientos sociales y de los proyectos políticos, es decir, su construcción mutua y su análisis a través de sus intersecciones. Además, se ha de tener en cuenta el contexto social. El movimiento se encuentra en el contexto brasileño, donde personas diferentes pueden estar en el mismo contexto, pero pensar de forma muy diferente sobre éste –activismo intelectual y político, políticas de identidad, etc.–. Por ello, no se debe de

³ Democracia racial: idea creada en los años treinta por el sociólogo Gilberto Freyre sobre una supuesta concordancia racial en la sociedad brasileña.

⁴ Favelas: comunidades urbanas de renta muy baja.

olvidar la importancia del contexto en los análisis de tipo interseccional (Collins y Bilge, 2013).

Debido a la inexistencia de una identidad política ni al consiguiente análisis que pudiese unir las diferentes experiencias de opresión de las mujeres afrobrasileñas, estas no podían articular una política de identidad colectiva para defender sus intereses. Así pues, este movimiento representa el resultado de una lucha duradera por la construcción de un movimiento social complejo que reconociese el género, la raza, la sexualidad, la clase y la nación como elementos de construcción mutua y elementos multidimensionales de las vidas de las mujeres afrobrasileñas, ya sean desigualdades sociales históricas o actuales (Collins y Bilge, 2013).

También cabe mencionar la clausura del Festival Latinidades de este año 2022, celebrado el 25 de julio, el cual celebró quince años con el tema “Mujeres Negras – todas las alternativas pasan por nosotras” y que coincidió con el 30º aniversario del Día Internacional de la Mujer Afro-latinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora. Además, el evento virtual organizado por ONU Brasil y el Instituto Afrolatinas, contó con la presencia de representantes de las Naciones Unidas y mujeres negras intelectuales y activistas de los derechos humanos (ONU Brasil, 2022).

En cuanto al rol de este movimiento para contribuir a la igualdad desde la aplicación de una mirada interseccional, caben destacar las palabras de Silvia Rucks –la coordinadora residente de las Naciones Unidas en Brasil– la cual mencionó que “la movilización de las mujeres afrodescendientes puso en el centro de las discusiones la constatación de que la superposición y la intersección de la discriminación racial y de género afectan más gravemente a este grupo de mujeres”. Asimismo, Catherine S. Namakula –presidenta del Grupo de Trabajo de la ONU de Especialistas sobre Afrodescendientes– explicó cómo las diferentes visitas del Grupo de Trabajo a distintos países del Sur permitieron conocer la discriminación interseccional a la que se enfrentan las mujeres en esos lugares en función de su género, raza y etnia (ONU Brasil, 2022).

Por último, es preciso hacer hincapié una vez más en una cuestión también planteada en el evento de clausura y es la importancia del diálogo y la acción conjunta para superar todos los obstáculos y barreras, romper de una vez con las violaciones de derechos y crear una cultura de justicia y equidad para todos y todas (ONU Brasil, 2022).

5.2. MST: el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil

Con el fracaso del PNRA –Plan Nacional de Reforma Agraria– decretado por el gobierno de transición (Coggiola, 2007), y gracias al campamento de *Encrucilhada Natalino* de 1981, bajo la seña de las ocupaciones, se fundó el MST en enero de 1985 en Curitiba en el *Primer Encontro do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (Elkisch, 2005). El movimiento, de estructura organizativa sólida, se extendió a 22 estados teniendo como base la democracia, la cooperación, la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución igualitaria de aquello que han producido conjuntamente (Rocchietti, 2002). Entre otros principios y normas se encuentran también la colectividad, la división de tareas, el profesionalismo, el estudio, la planificación, la vinculación con las masas y el ejercicio crítico y autocrítico; así como el ejercicio no violento, la conquista de la tierra y lo más importante, la conquista de la libertad mediante de la ocupación de la tierra (Elkisch, 2005).

Este movimiento campesino nacional es uno de los movimientos sociales más importantes de Brasil (Pinto, 2017), además de serlo a nivel internacional debido a su historia, tamaño e influencia fuera del territorio brasileño, sobre todo en la creación de nuevas organizaciones (Wrobel, 2015). Prueba de ello es la adscripción del MST a distintos espacios de articulación política: Vía Campesina y Movimientos Sociales Hacia el ALBA, cuyo objetivo es promover un tratado de comercio que se fundamente en la cooperación mutua, el bien común y la igualdad, tratado que se opone a la Alianza de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por EEUU (Wrobel, 2015).

También supone un cambio en lo que respecta a la forma organizativa tradicional, ya que adopta una forma mucho más horizontal en la que la organización pasa a definirse como *campesinos sin tierra*, en vez de utilizar la categoría tradicionalmente principal de *clase social* (Wrobel, 2015), evitando así una jerarquización dentro de la organización que favorezca la desigualdad. Este está formado por trabajadores rurales que luchan por la democracia de la tierra, es decir, por trabajadores rurales sin tierra que vieron como su derecho de producir alimentos se les fue privado (MST, s.f.). Cabe mencionar una de las afirmaciones más importantes del movimiento, que tuvo lugar en su primer Congreso, fue la siguiente: “sin reforma agraria no hay democracia” (MST, s.f.).

Además, otro de los objetivos principales del MST es en palabras de De Sousa Santos: “transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano” (De Sousa Santos, 2001:178). Cuestión que puede verse reflejada en la cantidad de espacios que este tipo de nuevos movimientos sociales abarcan como, por ejemplo, cooperativas de trabajo, escuelas populares, centros de salud, viviendas, etc. (Wrobel, 2015), recordándonos así a la interseccionalidad la cual intenta transformar en complementarias la desigualdad social y la diversidad de luchas.

El MST ha evolucionado bastante desde su creación, y es que, en 2014, tuvo lugar el sexto Congreso Nacional del MST donde se reunían bajo el lema “Lutar, Construir Reforma Agraria Popular”, donde su objetivo principal era transformar el espacio geográfico y la sociedad, mediante la promoción de una reforma agraria que recoja la territorialización del trabajo cooperativo del movimiento campesino y su relación con la conciencia de clase (Pérez, 2015). Además, el MST actualmente, trata de transformar la sociedad mediante la lucha por la tierra, para resolver el problema económico de las familias, la lucha por la Reforma Agraria y la lucha por una sociedad más fraterna, justa e igualitaria (MST, 2009, citado por Wrobel, 2015). Por esto, se define como movimiento sindical, popular y político al mismo tiempo (Wrobel, 2015).

En este sentido, buscan es una Reforma Agraria Popular, es decir, no solo pone el foco en los campesinos, sino en toda la sociedad brasileña en su conjunto, ya que entiende que el problema de la tierra en Brasil es un tema que concierne y afecta a la totalidad de la sociedad. Sin embargo, son conscientes de que dicha Reforma y la tierra para las familias campesinas no podrán conseguirse sin antes una transformación política profunda (Wrobel, 2015). El problema que tiene el país es estructural, a nivel económico y político, donde los intereses de las clases dominantes predominan frente al resto. Es decir, para su erradicación es necesaria una gran movilización social que vaya más allá y que intente cambiar el sistema económica actual, que apoye otro modelo que no sea el capitalista y su creciente consumismo, el cual cuide más del medioambiente y de los recursos naturales, así como de los campesinos, concediéndole a la agricultura el lugar que se merece.

En conclusión, cabe resaltar el MST ha servido de ejemplo y de motivación para la creación de otro tipo de cooperativas o movimientos que han ido emergiendo en los últimos años. Además, creo que ha sido uno de los movimientos más importantes de

Brasil, ya que, ha conseguido que la sociedad se cuestione la lógica espacial del capitalismo brasileño y ha sabido proponer alternativas y prácticas a las praxis hegemónicas. Es un movimiento que ha sabido calar en la sociedad brasileña y que ha conseguido abrir los ojos a miles de personas haciéndoles ver el legado colonial que actualmente siguen ostentando y fomentando.

5.3. Marielle Franco y su legado

Es de suma importancia mencionar el caso de Marielle Franco en este trabajo en el que se defiende que la mirada interseccional es una herramienta que favorece la observación de discriminaciones y situaciones de opresión que normalmente se quedan en los márgenes. Marielle tuvo una experiencia interseccional y además militó de manera completa como mujer, negra, nacida en el complejo de Maré, pobre, abiertamente bisexual con una relación homoafectiva y defensora de los derechos humanos. Esta fue escogida concejala en 2016 para el mandato de 2017 a 2020. Sin embargo, el 14 de marzo de 2018, fue asesinada a tiros a los 38 años junto con su chofer Anderson Gomes (Capasso, 2021).

Según hooks (2000), son tres los componentes interrelacionados en los que históricamente se basa la resistencia de las mujeres negras: romper el silencio sobre la opresión, desarrollar un discurso autorreflexivo y enfrentarse a los discursos de la élite. Marielle articuló los tres de manera singular por medio de su trayectoria vital y su voz (Loureiro, 2020). Precisamente, su asesinato se produjo minutos después de salir de un evento sobre mujeres negras, donde hasta sus últimos minutos ocupó su *lugar de fala* (standpoint/punto de vista), concepto traducido por Djamila Ribeiro –filósofa feminista negra– en interlocución con otras teóricas feministas mencionadas con anterioridad en el trabajo como hooks, Collins, Sojourner Truth, etc. (Fabardo et al., 2012).

Lugar de fala se refiere a una comprensión de las opresiones estructurales que impiden o dificultan el derecho de expresión y la humanidad de algunos colectivos o grupos de personas. Se ha de destacar una vez más que, tal y como el CRC, Crenshaw y Collins afirman, estas opresiones están interconectadas y no es una superior a la otra (Ribeiro, 2017). Además, ésta se desarrolló con base en la discusión sobre el concepto del punto de vista feminista mediante la teoría radical crítica y el pensamiento decolonial (Ribeiro, 2017). Por lo tanto, se podría decir que Marielle se identifica como mujer negra

brasileña bisexual y favelada que utilizó su identidad interseccional para consolidar otra forma de hacer política (Loureiro, 2020).

Puede que su asesinato no estuviese motivado por el odio, empero, no se debe negar que fue un componente de éste. Marielle provocó resistencias y reacciones visibles e invisibles tanto en el Parlamento como en la sociedad. Ya no se encontraba en los márgenes o en la favela, sino que llegó al Parlamento y su presencia y voz se hicieron notar sobre todo ante los que no quieren que cierta gente o ciertos colectivos alcancen una visibilidad positiva. Marielle estuvo atravesada por todo tipo de opresiones provocadas por el sistema machista, sexista, homofóbico, racista y clasista; pero, ¿qué fue exactamente lo que provocó su muerte? ¿Por qué fue asesinada?

En relación con su muerte, cabe destacar la siguiente cita:

¿Marielle murió por ser víctima del racismo? ¿De Femicidio? ¿Porque fue activista y luchó por los derechos de las poblaciones negras o porque defendió la garantía de los derechos humanos? Evidentemente, su asesinato no se ajusta a ninguna de estas razones de manera aislada, sino en el conjunto o intersección que éstas forman. El objetivo político del crimen es el de enviar un mensaje destinado a silenciar el activo y combativo movimiento de las mujeres negras en Brasil, (...) precisamente porque, estando en la base, ese movimiento desestabiliza y destruye las rígidas y consolidadas relaciones de poder desiguales del sistema capitalista. El asesinato de Marielle es un intento de matar la lucha y la esperanza en cada una de nosotras, y un intento de reinstaurar las relaciones de poder sólidas y desiguales en la sociedad brasileña

(Figueiredo, 2018, p.1082).

Tras su muerte, la cual ocurrió en un momento donde las mujeres negras movilizadas cuestionaban la idea de la “democracia racial” en el país, se realizaron numerosas manifestaciones y marchas en diferentes ciudades brasileñas –Rio de Janeiro, Sao Paulo, Recife, etc.–, además de realizarse también en otras ciudades del exterior –por ejemplo, Santiago de Chile, Buenos Aires, Nueva York o Paris– (Capasso, 2021). Estas acciones de apoyo a Marielle fueron tanto textuales, como visuales, además de realizarse en espacios tanto urbanos, como virtuales bajo diferentes lemas o slogans: “Marielle presente, hoy y siempre”, “Marielle vive, no callarán su voz”, “Vidas negras y periféricas importan”, “¿Quién mató a Marielle?”, “Luto y lucha por Marielle”, entre otros (Capasso, 2021).

Ese afecto y cariño reunió a miles de personas que se movilizaron en memoria y justicia de Marielle, personas diversas en términos de raza, género y clase social, es decir, no solo eran mujeres negras las movilizadas. Además, el movimiento creado tuvo un cierto carácter transregional en la medida en que los consulados brasileños de distintas partes del mundo se convirtieron en lugar/locus de diversas prácticas de rechazo tras el asesinato. En cuanto al componente de odio mencionado con anterioridad, según Butler (2020, citado por Capasso, 2021), el presente crimen es un crimen político y de odio, y el modo en el que tal odio se manifestó fue a través de la circulación de la ira, la rabia y la indignación en las diferentes movilizaciones de los espacios públicos luchando por su visibilidad, mientras que exponen sus cuerpos y la palabra contra el odio como política de gobierno.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado en este apartado, cabe concluir que el caso concreto de Marielle Franco ha sido capaz de exponer una articulación de rasgos característicos del activismo en la actualidad a partir de distintas características que ayudaron a la presentación de cuerpos y voces disidentes. Sobre todo, mujeres, negras, que, en un contexto donde la represión, el racismo, la homofobia y la misoginia estaban en auge, se movilizaron y salieron a la calle estableciendo nuevos “espacios de aparición” en la esfera pública desde la “reunión de cuerpos que persiste” (Butler, 2017, p.64).

6. CONCLUSIONES

En este trabajo, se ha tratado de explicar y poner el foco en la interseccionalidad, concretamente en su papel a la hora de analizar la desigualdad de Brasil. El aporte del trabajo ha sido la defensa de la interseccionalidad como método a la hora de analizar la desigualdad, en este caso, del territorio brasileño. Es decir, mediante el análisis realizado en el presente trabajo se puede observar como la no utilización de la interseccionalidad simplificaría mucho cualquier desigualdad, opresión o discriminación. Además, se ha demostrado mediante diferentes datos que detrás de los números y de los porcentajes se puede observar una mochila, una experiencia, una historia, que normalmente se encuentra en la sombra y no suele verse reflejada a primera vista, a no ser que se aplique la mirada interseccional, debido a que utiliza una serie de aportes desde una mirada crítica y nos ayuda a entender la complejidad de los fenómenos, concretamente en este trabajo, la complejidad de la desigualdad.

Ligado con las primeras conclusiones extraídas, he de mencionar lo importante y de gran ayuda que me ha sido la interseccionalidad para entender la desigualdad de Brasil. En cuanto a Brasil, es cierto que es un país desigual en cuanto a tasas de pobreza o índice de Gini, por ejemplo, pero esos datos solo nos muestran una cara de la moneda, una mirada de Brasil. Brasil se ha analizado mucho, pero siempre se ha analizado desde una lógica de una dimensión o una serie de dimensiones no entrelazadas entre sí.

En el documento se ha tratado de plasmar la idea o dar otra mirada, donde se ha tratado de cruzar o entrelazar, a pesar de las limitaciones encontradas por el camino, dimensiones y ahí es donde emergen otras situaciones o pautas de desigualdad que muy a menudo las pasamos por alto o no las relevamos en la importancia que tienen. Por ejemplo, si eres mujer negra favelada vas a tener muchas menos oportunidades que si eres una mujer blanca de São Paulo. Con mi análisis realizado se ponen de manifiesto estas cuestiones. Al fin y al cabo, la desigualdad no es algo abstracto, sino que se manifiesta de manera desigual en función de diferentes elementos, contextos, vivencias y experiencias.

Como bien he mencionado al comienzo del trabajo, una de mis mayores inquietudes era entender mejor esa desigualdad, y gracias a la aplicación de la mirada interseccional lo he conseguido. Sin embargo, cabe subrayar que el objetivo del estudio no ha sido en ningún momento inculcar una forma concreta de entender o aplicar la interseccionalidad, ya que, dependiendo de la persona que se encuentre haciendo el estudio –teniendo en cuenta sus experiencias y su posicionamiento de privilegio u opresión– los resultados serán diferentes.

Por ello, una de las conclusiones más importantes es saber que cada persona es diferente, cada experiencia es diferente, cada opresión es diferente, y que la interseccionalidad con sus diferentes ejes y categorías nos ayuda a entenderlas mejor. En mi opinión, se ha de dejar de lado el argumento del universalismo y hay que ver esas diferencias existentes en el sistema y hablar de equidad en vez de igualdad. Además, lo cierto es que, no habría teoría sin praxis y que debemos de convertir en político las experiencias personales, ya que ayuda a expandir la mirada y no a limitarla; como es el caso de los movimientos sociales.

Por otro lado, mediante el estudio de diferentes movimientos sociales bajo la mirada interseccional, se puede afirmar que la interseccionalidad no solo se queda en el papel –en lo académico o en la teoría–, sino que se vincula la idea con la acción; la sinergia es real. Estos agentes de cambio también demuestran que diferentes personas y movimientos sociales pueden trabajar juntos y que utilizan la interseccionalidad para expresar sus ideas, sus pensamientos y sus sentimientos. Se han mencionado tres movimientos sociales que actualmente trabajan en clave interseccional. El MST intenta transformar en complementarias la diversidad de luchas y la desigualdad, a pesar de que todavía no aborde la desigualdad de determinados colectivos de manera específica. Mientras, los movimientos Latinidades y Marielle Franco ayudan a dar visibilidad a voces y cuerpos disidentes, ya que pusieron de manifiesto la superposición y la intersección de diferentes desigualdades.

En cuanto a las limitaciones, es cierto que en el análisis se han prescindido de ciertos ejes, conllevando a que se visualicen solo algunos aspectos, mientras que otros han quedado invisibilizados. También cabe mencionar la dificultad que puede suponer el hecho de no tener una lista cerrada de ejes de desigualdad o incluso una sola definición para estos, ya que cada uno puede definirse de diversas maneras. Sin embargo, cabe recordar que su significado tiene que ver con cómo se vive y se conforma la discriminación, no tanto con hacer un análisis del funcionamiento que tiene su intersección.

Por otro lado, cabe destacar la manera de entender o interpretar esas intersecciones está condicionado por la posición y las vivencias de la autora y por el contexto en el que esta ha crecido y se mueve actualmente. Además, el hecho de que una mujer joven blanca europea esté escribiendo este documento, podría contribuir de alguna manera a blanquear el concepto de la interseccionalidad y a fomentar el eurocentrismo. Desde mi punto de vista, desde mi posición de privilegio y opresión he priorizado ciertos ejes de desigualdad e incluso se ha de tener en cuenta que mi narrativa es diferente a la de cualquier otra persona –desde una mujer afrobrasileña, a la persona que está leyendo esto ahora mismo–

Sin embargo, opino que todas las aportaciones contribuyen de manera positiva a complejizar la mirada sobre las desigualdades sociales, simplemente una ha de ser crítica y saber distinguir el discurso de la realidad, teniendo en cuenta el posicionamiento de

cada una en esa cadena de lucha. Una de las conclusiones más importantes extraídas del trabajo se trata de lo importante que es el apoyo a otras luchas, un apoyo que no debe ser entendido como ponerse delante, sino al lado. Toda persona tiene un punto de partida distinto y lo más interesante e importante es ver y tener claro hacia dónde queremos ir. Tal y como diría Lorde, lo importante es aprender a vivir en la diferencia.

Por último, como recordatorio final, es evidente que la interseccionalidad es un concepto que cada vez va a tener mayor importancia tanto en la teoría como en la práctica. Por esa razón, creo que es necesario y se agradecería el estudio más en profundidad y continuo de esta cuestión, ya que es una herramienta que ayuda a entender mejor las diferentes desigualdades, opresiones y discriminaciones de la sociedad, y esta se encuentra siempre en constante movimiento y evolución.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Agência IBGE Notícias (2018). Registro Civil 2017: homens de 20 a 24 anos têm 11 vezes mais chances de morrer por causas externas do que as mulheres. Recuperado de: <https://bit.ly/3RQyTpi> Consulta: 29/08/2022
- Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*.
- Artiles, A. J. (2013). Untangling the racialization of disabilities: An intersectionality critique across disability models1. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10(2), 329-347.
- Beal, F. M. (1970). *Double jeopardy: To be black and female. Detroit, MI: Radical Education Project*.
- Bilge, S. (2013). Intersectionality undone: Saving intersectionality from feminist intersectionality studies1. *Du Bois review: Social science research on race*, 10(2), 405-424.
- BlackPast, B. (16/11/2012). (1977) *The Combahee River Collective Statement*. BlackPast.org. Recuperado de: <https://bit.ly/3wXFvdJ> Consulta: 12/05/2022
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Madrid: Paidós.
- Caldwell, K. (2007). *Negras in Brazil: Re-envisioning black women, citizenship, and the politics of identity*. Rutgers University Press.
- Capasso, V. (2021). Movilización de mujeres, activismo hashtag y odio político. El caso de Marielle Franco en Brasil. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 8(15), 143-158.
- Carbado, D. W., Crenshaw, K. W., Mays, V. M., y Tomlinson, B. (2013). “Intersectionality: Mapping the Movements of a Theory”. In *Du Bois Review: Social Science Research on Race* 10, núm. 2, pp. 303-12.
- Coggiola, O. (2007). *La Cuestión Agraria en Brasil*. Grupo de Pesquisa História e Economia Mundial Contemporâneas. Artigos.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Collins, P. H. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata.
- Cooper, A. J. (1892). *A Voice from the South: By a Black Woman of the South, Xenia*. OH: Aldine Printing House.

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of anti-discrimination doctrine, feminist theory, and anti-racist politics. *University of Chicago Legal Forum*, núm. 140, pp. 139-167.
- (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa (ed.), *This bridge called my back: writing by radical women of color*, Nova York: Kitchen Table, Women of Color Press, pp. 210-218.
- Cho, S. (2013). Post-Intersectionality: The Curious Reception of Intersectionality in Legal Scholarship¹. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10(2), 385-404.
- Cho, S., Crenshaw, K. W., y McCall, L. (2013). Toward a field of intersectionality studies: Theory, applications, and praxis. *Signs: Journal of women in culture and society*, 38(4), 785-810.
- Davis, A. (1981). *Women, Race and Class*. Nueva York: Random House.
- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist theory*, 9(1), 67-85.
- De Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, (5), 177-188.
- Elkisch, M. (2005). El MST: continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil. *Argumentos*, (48-49), 27-42.
- Fabardo, M., Truth, S., Wells, I., Hill Collins, P., Davis, A., y Stack, C. (2012). *Feminismos negros*.
- Figueiredo, Â. (2018). Perspectivas e contribuições das organizações de mulheres negras e feministas negras contra o racismo e o sexismo na sociedade brasileira. *Revista Direito e Práxis*, 9, 1080-1099.
- Governo Federal. (2020). *Raseam – Relatório Anual Socioeconômico da Mulher 2017/2018*. Brasília.
- hooks, b. (1990) *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*. South End Press, Boston.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (2018a) Mapa político de Brasil. Recuperado de: <https://bit.ly/3RxR6bt> Consulta: 09/07/2022
- IBGE. (2018b). Gender Statistics. Social indicators for women in Brazil. *Studies and Research. Demographic and Socioeconomic Information*, 38. Recuperado de: <https://bit.ly/3REcYSn> Consulta: 15/07/2022
- IBGE. (2018c). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua 2018, consolidado de primeiras entrevistas. Recuperado de: <https://bit.ly/3d6fsdv> Consulta: 29/08/2022

- IBGE (2022). Projeção da população do Brasil e das Unidades da Federação. Recuperado de: <https://bit.ly/3xfyVPW> Consulta: 29/08/2022
- IBGE (s.f.) Desigualdades Sociais por Cor ou Raça no Brasil. Recuperado de: <https://bit.ly/3d1fiUW> Consulta: 29/08/2022
- Jordan, J. (1981). *Civil Wars*. Boston: Beacon Press.
- Lara-Ibarra, G. (2022). Poverty & Equity Brief Brazil. Latin America & the Caribbean. Brazil. *The World Bank Group*. Recuperado de: <https://bit.ly/3x8fFUd> Consulta: 10/07/2022
- Lorde, A. (1984). *Sister Outsider*. Berkeley.
- Loureiro, G. S. (2020). To be black, queer and radical: Centring the epistemology of Marielle Franco. *Open Cultural Studies*, 4(1), 50-58.
- Lugones, M. (1994). Purity, impurity, and separation. *Signs: journal of women in culture and society*, 19(2), 458-479.
- (2007). Heterosexualism and the colonial / modern gender system. *Hypatia*, 22(1), 186-209.
- Lutz, H. (2002). Intersectional analysis: a way out of multiple dilemmas? In *International Sociological Association conference, Brisbane, July*.
- Matsuda, M. J. (1991). Beside my sister, facing the enemy: Legal theory out of coalition. *Stan. L. Rev.*, 43(6), 1183-1192.
- Movimiento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (s. f.) Nossa História: A História da luta pela terra. Brasil. Recuperado de: <https://bit.ly/3CZp98d> Consulta: 16/01/2022
- ONU Brasil. (2022, julho 26). Recuperado de: <https://bit.ly/3AN9XrS> Consulta: 10/08/2022
- Oxfam Brasil (2017). A distância que nos une: um retrato das desigualdades brasileiras. Texto disponible en: <https://bit.ly/3Bq5qgJ> Consulta: 27/06/2022
- Pérez, S. O. (2015). Territorialidad cooperativa y campesina del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. *Investigaciones Geográficas (España)*, (64), 57-72.
- Pinto, L. H. (2017). El extractivismo, la urbanización de la cuestión agraria y el subproletariado. Dilemas de la no realización de una reforma agraria en Brasil (1964- 2016). *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 157-172.
- Platero, L. R. (ed.) (2012), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Platero, L. R. (2015). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En AA. VV (eds.) *Otras formas de (re) conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, 79-95. Bilbao, Hegoa.

- RBA (Rede Brasil Atual) (2022a) Mortes violentas de LGBTQ+ cresceram em 2021 e atingiram pelo menos 300 pessoas. Recuperado de: <https://bit.ly/3RpKmMR> Consulta: 30/08/2022
- RBA (2022b) Relatório dá números a cotidiano de violência contra LGBTQIA+. Recuperado de: <https://bit.ly/3TQuwwe> Consulta: 30/08/2022
- Roberts, D., y Jesudason, S. (2013). Movement intersectionality: The case of race, gender, disability, and genetic technologies. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10(2), 313-328.
- Robinson, M. (2015) Why climate change is a threat to human rights?. *TEDWomen 2015. Ideas worth spreading*. Recuperado de: <https://bit.ly/3eEE91e> Consulta: 15/06/2022
- Robinson, T. (2013). The properties of citizens: A Caribbean grammar of conjugal categories. *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 10(2), 425-446.
- Rocchietti, A. M. (2002). El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha. *Tierra viva. Revista Herramienta*, 18.
- Rodó-Zárate, M. (2021). Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones. Editorial Bellaterra.
- Russo, D. B. (2019) Um incrível mapa interativo para quem quer entender raça no Brasil. *Super Interessante*. Recuperado de: <https://bit.ly/3L2ohS6> Consulta: 20/07/2022
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- SIDRA (Sistema IBGE de Recuperação Automática) (s.f.) População cor o u raça. Recuperado de: <https://bit.ly/2OfImGW> Consulta: 30/08/2022
- Statista. (2021). *Gender gap index in selected countries of Latin America and the Caribbean in 2021*. Recuperado de: <https://bit.ly/3TLRrZR> Consulta: 25/07/2022
- Valentine, G. (2007). Theorizing and researching intersectionality: A challenge for feminist geography. *The professional geographer*, 59(1), 10-21.
- World Bank Group (2022). Gini index – Brazil. Recuperado de: <https://bit.ly/3qJ3D0h> Consulta: 26/07/2022
- Wrobel, I. (2015). El MST de Brasil y la construcción de un sistema educativo propio autogestionado. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, (3), 93-105.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.